

# Culpa, vergüenza y perdón

*La culpa genera vergüenza...  
la culpa merece perdón.*

René Peñalba

**Culpa, vergüenza y perdón**

René Peñalba

Derechos Reservados

©René Peñalba

**Arte, diseño y diagramación**

Heber Peñalba

Las citas bíblicas, excepto las indicadas,  
fueron tomadas de la Nueva Traducción Viviente  
(NTV).

Primera edición

Septiembre 2017

Impreso en Honduras

# Índice

Prólogo

Introducción

## **Culpa**

- Lo que debes saber sobre la culpa.
- Condiciones de una persona bajo el efecto de culpa
- El caso de Caín
- Fuentes de culpabilidad
- Efectos de la culpa en el ser humano y su entorno según la Biblia
- ¿Cómo liberarse de la culpabilidad?

## **Vergüenza**

- Lo que debes saber sobre la vergüenza
- La vergüenza y los secretos guardados
- ¿Cómo un secreto llega a ser secreto?
- Consecuencias del secreto pecaminoso guardado
- ¿Cómo se guardan los secretos?
- ¿Cómo resolver el problema de los secretos pecaminosos guardados?

## **Perdón**

- Lo que debes saber sobre el perdón
- El perdón y la salud integral
- ¿Cómo liberarse del sufrimiento y la aflicción por la falta de perdón?
- ¿Qué es exactamente perdonar y ser perdonado?
- ¿Qué es perdonar?

- Requisito no negociable para ser perdonado: estar dispuesto a perdonar
- La negativa a perdonar, efectos y consecuencias
- ¿Qué pasa cuando nos resistimos a perdonar?
- Efectos y consecuencias de la negativa a perdonar
  
- Epílogo

# Prólogo

Todos cometemos errores, todos tenemos falencias y todos debemos algo que en algún momento tendremos que pagar. Vivir una vida sin fallar es utópico y pretender olvidar nuestras equivocaciones, deudas y pecados sería negar absolutamente la realidad.

Es muy probable que después de cometer un yerro, el peso asfixiante de la culpa aparezca, y esa constante sensación acusadora nos ahogue e imposibilite tener una conciencia en paz.

¡Culpable! Cómo pesa esa palabra. Saber que nuestros sueños, anhelos y proyectos pueden llegar a su fin porque es momento de pagar las faltas, porque es hora de amortizar la factura de los desaciertos cometidos.

Acto seguido, y casi de la mano, ya sea por haberlo confesado, haber sido descubierto o porque la mano inquisidora de la conciencia nos está pasando la cuenta; la vergüenza comienza su ataque, amenazando con gritar a los cuatro vientos ese saldo que exige ser pagado.

Sin embargo aunque el horizonte se vea nublado, y la mente y el cuerpo nos jueguen en contra, existe una salida; es hora de pedir perdón, es tiempo de liberar la culpa, absolver errores, expiar pecados y superar bochornos.

¡Pedir perdón! Si, entrar en razón, reconocer los errores, decirnos la verdad, humillarnos ante la persona que más nos ama en el universo—Jesucristo—, decirle como está escrito en Su Palabra: “... *he pecado contra el cielo y contra ti*”.

Desde ese momento la historia cambia, a partir de ese instante la poderosa mano de Jesús comienza a tocar nuestra vida. Áreas que creíamos muertas, resucitan, sueños perdidos se tornan reales, la vida se vuelve una página nueva donde podremos escribir de mejor manera el porvenir.

Esto no es un cuento de hadas, no es fantasía, no es ficción ¡Es la realidad!

No estoy diciendo que sea fácil, que cierras los ojos y al abrirlos tu escenario de vida mágicamente cambió, que de la noche a la mañana todo se arregló de golpe. No, es un proceso —a veces doloroso—, lleva tiempo, se requiere cumplir determinados protocolos para alcanzar restauración, liberación y sanidad.

Admitir ante Dios tus equivocaciones te escala a otro nivel, a una categoría maleable en la que puedes ser barro en las manos del alfarero. Es aquí, cuando el proceso del perdón inicia su etapa de reconstrucción, restitución y reedificación.

Si reconocemos nuestra culpa, superamos la vergüenza que conlleva cargar la etiqueta de culpable, aceptamos de corazón el perdón que Dios brinda, no por merecerlo, sino simplemente porque nos ama, es entonces cuando nuestra vida se transforma.

Pero, ¿Qué pasa si la ofensa, el error o la falta incide directamente en la vida de otras personas?

Dar y recibir perdón no es sencillo. Hay personas que prefieren echar a perder una relación antes que perdonar, otras son capaces de llegar a las últimas instancias con tal de no doblar su orgullo y dar o pedir perdón; otros prefieren morir antes que presentarse frente sus semejantes a solicitarlo o extenderlo.

El perdón puede ser liberador, la falta de él, mortal.

El libro Culpa, vergüenza y perdón describe y explica de manera clara y precisa, los argumentos que a veces nos decimos e incluso creemos con tal de no aceptar nuestras debilidades, culpas, miedos y tropiezos de vida. Aborda esos sensibles y delicados temas, desglosando de manera detallada las distintas implicaciones concernientes a la culpa, la vergüenza y el perdón y que afectan de manera directa en nuestra salud, nuestro entorno y nuestra vida.

Culpa, vergüenza y perdón es una herramienta poderosa que nos lleva a través de reconditos escondites de la conciencia, explorando los más intrincados laberintos mentales, examinando minuciosamente los resquicios mas oscuros de nuestro ser con el fin de encontrar, identificar y liberar de manera total y absoluta nuestra vida.





# Introducción

Culpa, vergüenza y perdón. Vocablos que por lo general se presentan en cadena, evidencian el proceso de fracaso y dolor del ser humano en relación a sus yerros y pecados; hasta llegar a la etapa de redención que únicamente puede venir por el perdón en las siguientes dimensiones:

El perdón vertical, que viene de Dios y del Cielo y que aplaca el ardor de la culpa y la vergüenza subsecuente.

El perdón horizontal, que viene a efecto del autoperdón o perdón a uno mismo. Esto solo puede ser a consecuencia del perdón divino.

El perdón otorgado como medio de gracia a quienes nos han herido, maltratado u ofendido.

El perdón recibido de aquellos a quienes hemos ofendido; mediante el arrepentimiento.

No es fácil soltarse de los efectos y consecuencias de las equivocaciones de vida y pecados graves cometidos.

Sin embargo, al seguir la ruta trazada por Dios en su Palabra para la liberación de este yugo y sus estragos, el ser humano indistintamente de cuales hayan sido sus pecados y faltas cometidas, hallará perdón y por ende sanidad, liberación y total redención de la culpa y la vergüenza subsecuente.





**Culpa**



*Entonces el Señor Dios llamó al hombre:  
— ¿Dónde estás?*

*El hombre contestó:  
— Te oí caminando por el huerto, así que me escondí.  
Tuve miedo porque estaba desnudo.*

*Y el Señor Dios hizo ropa de pieles de animales  
para Adán y su esposa.*

*Génesis 3:9-10, 21*



# Lo que debes saber sobre la culpa

¿Qué es exactamente la culpa o el sentido de culpabilidad?

Culpa es la imputación a alguien de determinado daño o pérdida como consecuencia de su conducta. Es el hecho de ser causante de algo.

Culpa es la omisión de la diligencia exigida a alguien; implicando que el hecho injusto o dañoso resultante recaiga en la responsabilidad de alguien.

Desde la perspectiva psicológica, es toda acción u omisión que provoca un sentimiento de responsabilidad por el daño causado.

Teológicamente hablando la culpa es el resultado de pecar transgrediendo voluntariamente la ley de Dios.

La culpa puede ser imputada por Dios, por la propia conciencia o por la acusación de las circunstancias; también puede tratarse de culpa autoimpuesta o autoimputada y por la acusación de otras personas.

La culpa además tiene como vinculantes las grandes equivocaciones de vida, malas acciones cometidas, oportunidades mal aprovechadas, relaciones afectadas o quebrantadas y pecados cometidos.

**¿Qué son o en qué consisten los sentimientos de culpa?**

Es un proceso psicológico-emocional-espiritual que se da ante la experiencia subjetiva de la culpabilidad. Señala un estado anímico mortificante y agónico ante la creencia de haber infringido alguna ley, principio ético o norma; sean estos reales o imaginarios. Produce

malestar, autoacusación y remordimiento.

El sentimiento de culpa conlleva el miedo de ser censurado, desaprobado y castigado.

En muchos casos la defensa contra ese miedo se manifiesta en el impulso de trasladar la culpa a otros. Este estado teje una estructura neurótica en el comportamiento de la persona.



## **Condiciones de una persona bajo el efecto de culpa**

La culpa produce opresión mental, emocional y espiritual.

Satanás en muchos casos hábilmente manipula los sentimientos de culpa de las personas.

La culpa puede llegar a obnubilar las capacidades perceptivas y de decisión de las personas.

La culpa puede originar un estado constante de amenaza e irritación anímica y mental en las personas que la padecen.

La culpa distorsiona las relaciones interpersonales y las torna conflictivas y aflictivas.

La culpa puede generar sentimientos de persecución en la persona que la padece.

La culpa enferma la autoestima de las personas.

Muy particularmente queremos enfocar en como la culpa genera vergüenza. La vergüenza es un estado de inadecuación que se hace acompañar de la sensación de no poder dar la cara a los demás, haciendo a la persona huidiza y sumamente disfuncional.

No puede haber vergüenza si primero no hay un estado de culpabilidad; y no hay sentimiento de culpa que no traiga consigo la sensación de vergüenza, que es la incomodidad y pena moral por causa del mal o el daño cometido.

La culpa genera vergüenza, y la vergüenza produce a su vez la necesidad de perdón.



## **El caso de Caín** **(Los efectos de la culpa)**

*Luego el Señor le preguntó a Caín:*

*— ¿Dónde está tu hermano? ¿Dónde está Abel?*

*— No lo se —contestó Caín—.*

*¿Acaso soy el guardián de mi hermano?*

*Génesis 4:9*

A esas alturas Caín ya había asesinado a su hermano Abel producto de los sentimientos de fracaso que le intoxicaron su mente y corazón. Por la ira y el automenosprecio surgido del mismo fracaso experimentado y la envidia por el triunfo de su hermano, que ponían en relieve su derrota; atomizando su autoestima.

Como vemos en la escritura presentada, la persona bajo culpa genera una actitud defensiva y una reacción de irritación, al grado de responder con aspereza al mismo Dios.

Una vez que Dios lo confronta por la muerte de Abel y le indica las consecuencias que le sobrevendrán, he aquí su respuesta, la que nos da mas elementos acerca de cómo se expresa la culpa interior.

*Caín respondió al Señor:*

*— ¡Mi castigo es demasiado grande para soportarlo!*

*Me has expulsado de la tierra y de tu presencia; me has hecho un vagabundo sin hogar. ¡Cualquiera que me encuentre me matará! Génesis 4:13-14*

## **¿Qué elementos emergen en la respuesta de Caín?**

En primer termino se siente expulsado, rechazado, vomitado de su escenario de vida y de la relación con Dios.

La culpa produce sentimientos de rechazo que pueden ser reales o imaginarios. En la situación de Caín vemos un claro indicativo de que la culpa aísla a la persona, tanto de su entorno como de sus relaciones. Y mientras esa culpa no sea reparada, la persona no logrará echar raíces en ningún lugar ni hallará relaciones vitales y significativas para su sustento emocional y relacional; algo sin lo que ningún ser humano puede vivir.

En segundo lugar, Caín se declara “un vagabundo”.

El vocablo que se traduce como “vagabundo” en esta versión de la Biblia, y como “errante” en la Reina Valera 60, proviene en los textos originales del hebreo “nua”, que tiene las siguientes acepciones en su traducción: errante, inestable, tambaleante, vagabundo.

La persona bajo un estado de culpabilidad pierde la capacidad de echar raíces, de asentarse, de hallar lugar para sí en tres pisos diferentes: Su escenario de vida, sus relaciones interpersonales y su historia personal. Prácticamente esta persona queda “errante”, perdida sin hallar ruta hacia su destino.

Esta persona además se vuelve inestable, no podrá concluir los importantes asuntos de la vida ni sus emprendimientos. Su inestabilidad será mental, emocional, relacional, laboral y en general en sus decisiones y actuaciones.

Alguien inestable se describe en la carta de Santiago en el Nuevo Testamento.

*“... y es tan inestable como una ola del mar que el viento arrastra y empuja de un lado a otro. Estas personas no deberían esperar nada del Señor; su lealtad esta dividida entre Dios y el mundo, y son inestables en todo lo que hacen”. Santiago 1:6b-7*

### **¿Qué rasgos se describen aquí?**

Se describe a una persona que vive como un péndulo, oscilando de un lado al otro; alguien como arrastrado por las olas del mar de un punto a otro. Alguien cambiante en extremo. ¿Quién querría relacionarse o asociarse con una persona en semejante condición? Probablemente nadie y la razón es que no puedes confiar en alguien así; hacerlo representaría un verdadero riesgo.

La versión Reina Valera 60, literalmente dice:

*“ no crea quien tal haga que recibirá cosa alguna del Señor”.*

Esta tajante afirmación señala que aunque Dios ama a esa persona, ella con su inestabilidad inhabilita en cierto sentido a Dios. Dios lo ama, y con pesar, no le dará su ayuda y tampoco participará en los asuntos de esta persona.

También se describe al inestable como alguien con lealtad dividida. Esta es una confusa situación en la que el individuo no logra afianzar su lealtad a nada ni a nadie. Sus convicciones cambian constantemente, lo que lo vuelve no confiable en absoluto. Lo triste es que en muchos casos se trata de buenas personas, pero que en su inestabilidad no logran anclarse en el propósito de Dios ni tampoco en sus convicciones.

Finalmente el texto de Santiago termina su descripción de la persona inestable declarándola

tambaleante y vagabunda. Alguien así está en riesgo y peligro constantes; no puede mantenerse firme y de pie porque adolece de la propensión a perder el equilibrio y caer. Y alguien en condición de vagabundo carece de un escenario específico para vivir y para relacionarse. En pocas palabras alguien que no cabe en ningún lado; una persona sin raíz y sin estabilidad de ningún tipo.

# Fuentes de culpabilidad

Hay distintas fuentes de culpabilidad:

Culpabilidad impuesta por Dios.

Culpabilidad impuesta por la propia conciencia.

Autoculpabilidad por eventos reales o ficticios.

Culpabilidad impuesta por la acusación de otras personas.

Analizemos estas y otras fuentes de culpabilidad u orígenes de culpa en el ser humano.

## Orígenes y tipos de culpa

### La culpa existencial

Una condición de culpabilidad puede surgir por varias causas y razones. La primera manifestación de culpa aparece desde el nacimiento mismo del ser humano. En cierto sentido es una culpa impuesta por Dios sobre el género humano, una “culpa existencial” que aparece en el hecho mismo de venir a esta vida. Nacemos con la propensión a sentirnos culpables, ello debido a que nacemos pecadores.

No nos hacemos pecadores en el transcurso de la vida —como muchos creen—, nacemos con el germen del pecado ya implantado en nosotros.

Esto se explica en la condición hereditaria del pecado de Adán.

San Pablo lo explicó de la siguiente manera:

*Cuando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán introdujo la muerte, de modo que la muerte se extendió a todos, porque todos pecaron*

*Romanos 5:12*

*Así es, un solo pecado de Adán trae condenación para todos. Por uno solo que desobedeció a Dios, muchos pasaron a ser pecadores; Romanos 5:18*

Esta culpa también puede ser llamada “Culpa Adamica”. Es la culpabilidad heredada en una especie de ADN moral y espiritual, que viene a consecuencia del pecado original; el legado moral y espiritual de Adán transferido al resto de la humanidad a partir de ese evento llamado “el pecado original” o “la caída en el huerto del Edén”.

Sintetizo este aspecto de la culpa existencial de manera simple: Este nivel de culpa en Adán, solo puede ser sanado y restaurado por medio del perdón que única y exclusivamente puede ser hallado en Jesucristo. No hay forma posible de ser liberados de la culpa existencial o culpa adamica. El único remedio es venir a Jesucristo y recibir de Él; el perdón que provoca la total y completa liberación de la culpa en este nivel existencial. San Pablo así lo expresó:

*Pero hay una gran diferencia entre el pecado de Adán y el favor inmerecido de Dios. Pues el pecado de un solo hombre, Adán, trajo muerte a muchos; pero aún más grande es la gracia maravillosa de Dios y el regalo de su perdón para muchos por medio de otro hombre, Jesucristo Romanos 5:15*

*Dios es tan rico en gracia y bondad que compró nuestra libertad con la sangre de su Hijo y perdonó nuestros pecados. Efesios 1:7*



## **La culpa por acusación de la conciencia propia o autoculpabilidad**

La culpa puede venir además, a efecto de la acusación de la conciencia propia de cada individuo. Hablo de la reacción de cierto dispositivo moral puesto por Dios en cada ser humano, que califica sus actuaciones y señala el error cometido con la consiguiente acusación de responsabilidad moral y culpabilidad. Ese dispositivo moral se conoce como la conciencia.

San Pablo escribió refiriéndose a esta forma de autocensura moral a través de la conciencia, diciendo:

*Ellos demuestran que tienen la ley de Dios escrita en el corazón, porque su propia conciencia y sus propios pensamientos o los acusan o bien les indican que están haciendo lo correcto. Romanos 2:15*

Este dispositivo, que es un “auditor moral” en cada persona, actúa independientemente o al margen de la voluntad del individuo, al grado que aún cuando la persona no quiera sentirse culpable se sentirá culpable, como resultado de esa auditoría moral y espiritual que hará su conciencia sin necesidad de permiso o autorización de la voluntad del individuo.

Caín experimentó el peso del juicio de su propia conciencia. Lo evidenció claramente cuando expresó en tono de angustia:

—*¡Mi castigo es demasiado grande para soportarlo! Me has expulsado de la tierra y de tu presencia; me has hecho un vagabundo sin hogar. ¡Cualquiera que me encuentre me matará! Génesis 4:13-14*

Aquí encontramos desencadenadas las fuerzas de la autoculpabilidad y los temores que persiguen, invaden y mortifican a la persona que ha pecado.

### **Culpa por acusación humana**

Otra forma de culpa viene cuando una persona imputa culpabilidad sobre otra. Un ejemplo de este tipo de culpa se encuentra en el siguiente texto:

*Entonces Sarai le dijo a Abram: —¡Todo esto es culpa tuya! Puse a mi sierva en tus brazos pero, ahora que está embarazada, me trata con desprecio. El SEÑOR mostrará quién está equivocado, itú o yo!*

*Génesis 16:5*

No todos tenemos la fuerza interior como para ser impermeables e indiferentes a las acusaciones que vienen de otras personas. En la mayoría de los casos aunque la gente afirma no importarle lo que otros opinen, critiquen o acusen, la realidad es todo lo contrario. Las acusaciones resuenan y gravitan en la mente y los pensamientos; y terminan ejerciendo un efecto de control del estado anímico y la conducta de quien se halla bajo el impacto de la acusación en su contra.

No todo el que nos hace culpables con sus palabras, argumentos y acusaciones tendrá un efecto controlador y opresor en nosotros. Pero hay y habrá casos en los que la culpabilidad imputada por otros sí ejercerá ese efecto cautivante, esclavizante y enfermizo en nosotros.

# **Efectos de la culpa en el ser humano y su entorno según la Biblia**

Es un error pensar, creer y afirmar que la culpa es solo un asunto que concierne al individuo a nivel personal; que no tiene el poder de afectar su entorno. Muchos lo piensan así erróneamente. Creen que en tanto logren evadir, ignorar o reprimir la culpa en su interior, por mucho que sufran y por mucho que les cueste, no afectaran su desempeño, sus relaciones, ni su entorno. Esta idea es totalmente equívoca, es una verdadera ficción. Es todo lo contrario. La persona que vive en estado de culpabilidad resentirá los efectos de la culpa sobre su entorno.

Veamos algunos contundentes que hablan de los efectos de la culpa en el ser humano y su entorno.

## **La culpa atrofia la capacidad productiva del ser humano**

*Al hombre le dijo: «Por cuanto le hiciste caso a tu mujer, y comiste del árbol del que te prohibí comer, imaldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida.*

*Génesis 3:17 NVI*

## **La culpa genera destrucción y ruina**

*Por lo tanto, por culpa de ustedes Sión será como un campo arado; Jerusalén quedará en ruinas, y el monte del templo se volverá un matorral. Miqueas 3:12 NVI*

*La tierra quedará desolada por culpa de sus habitantes, como resultado de su maldad.*

*Miqueas 7:13 NVI*

*Por eso, por culpa de ustedes, los cielos retuvieron el rocío y la tierra se negó a dar sus productos.*

*Hageo 1:10 NVI*

### **La culpa no purificada interfiere en la relación con Dios**

*Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura. Hebreos 10:22 NVI*

### **Incumplir una promesa genera un estado de culpa**

*Yo te respondo por su seguridad; a mí me pedirás cuentas. Si no te lo devuelvo sano y salvo, yo seré el culpable ante ti para toda la vida. Génesis 43:9 NVI*

*Si también se llevan a éste, y le pasa alguna desgracia, ¡ustedes tendrán la culpa de que este pobre viejo se muera de tristeza! Génesis 44:29 NVI*

*...seguramente mi padre, al no verlo, morirá, y nosotros seremos los culpables de que nuestro padre se muera de tristeza. Génesis 44:31 NVI*

### **Las oraciones erróneas pueden hacer caer en un estado de culpa**

*Que resulte culpable al ser juzgado, y que sus propias oraciones lo condenen. Salmos 109:7 NVI*

## **Los caminos de la persona bajo culpa son torcidos**

*Torcido es el camino del culpable, pero recta la conducta del hombre honrado. Proverbios 21:8 NVI*

## **La tierra puede ser consumida en maldición por la culpabilidad de sus habitantes**

*Por eso una maldición consume a la tierra, y los culpables son sus habitantes. Por eso el fuego los consume, y sólo quedan unos cuantos. Isaías 24:6 NVI*

## **La culpa hace perder bendiciones y herencia**

*Por tu culpa perderás la herencia que yo te había dado. Te haré esclava de tus enemigos, en un país para ti desconocido, porque has encendido mi ira, la cual se mantendrá ardiendo para siempre. Jeremías 17:4 NVI*

## **La culpa no resuelta puede generar desastres**

*Los marineros, por su parte, se dijeron unos a otros: —¡Vamos, echemos suertes para averiguar quién tiene la culpa de que nos haya venido este desastre! Así lo hicieron, y la suerte recayó en Jonás.*

*Entonces le preguntaron: —Dinos ahora, ¿quién tiene la culpa de que nos haya venido este desastre? ¿A qué te dedicas? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿A qué pueblo perteneces?*

*—Tómenme y láncenme al mar, y el mar dejará de azotarlos -les respondió-. Yo sé bien que por mi culpa se ha desatado sobre ustedes esta terrible tormenta.*

*Jonás 1:7-8 y 12 NVI*

Cerramos este capítulo con algo que no se puede dejar de lado y que merece toda la atención

## ¿Cómo se proyecta la culpa?

Clara respuesta a esta interrogante, nos la indica el siguiente texto:

*Los perversos huyen aun cuando nadie los persigue, pero los justos son tan valientes como un león.*

*Proverbios 28:1*

Se tradujo como “los perversos”, del hebreo “rasha”, que se traduce en otras versiones como “el malvado” NVI, y “el impío” RVR60.

Este vocablo “rasha”, se explica como una persona moralmente mal, alguien que se se siente culpable y que ha hecho mal.

Este texto del libro de los Proverbios, dice que la persona en mención “huye” sin que nadie la persiga. “Huir”, proviene del hebreo “nua”, que se traduce como: revolotear, ser desterrado, ser impelido, ser perseguido.

Lo que dice de esta persona es que andará revoloteando sin propósito en la vida, no podrá echar raíces en ningún lugar ni escenario y será impelido a una constante de ir de un lado a otro, sin caber en ningún lugar. ¡Dramática situación!

Por si fuese poco el cuadro pintado por estos vocablos, el texto añade que esta persona se sentirá “perseguida”. Esta traducción proviene del hebreo “radaf”, que se traduce como correr detrás (con intención hostil), del tiempo pasado que lo acosa y persigue.

En pocas palabras ¡Alguien moralmente mal, que se siente perseguido por el fantasma de sus errores!

# ¿Cómo liberarse de la culpabilidad?

Dejemos que la Biblia, nos responda.

*“Cuando finalmente entró en razón, se dijo a si mismo:*

*En casa, hasta los jornaleros tienen comida de sobra, ¡y aquí estoy yo, muriéndome de hambre!*

*Volveré a la casa de mi padre y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de que me llames tu hijo. Te ruego que me contrates como jornalero. Lucas 15.17-18*

## **Reconoce la culpa en tu propia conciencia**

El protagonista rompió la cadena de su frustrante situación y culpa agobiante. *“entró en razón y se dijo”* lo correcto ¡Había pecado! ¡Y ese pecado no era culpa de nadie mas que de sí mismo!

Para entrar en razón hay que recapacitar sobre lo vivido y lo actuado. Equivale a *“volver en si”* como se lee en la versión Reina-Valera. Volver en sí, es entrar en razón cuidadosa y detenidamente sobre algo, especialmente sobre los actos propios.

## **Reconcilia tu culpa con el presente y el futuro**

El joven de la historia se habló a si mismo, y se dijo *“en casa, hasta los jornaleros tienen comida de sobra y aquí estoy yo muriéndome de hambre”*. Esta declaración tiene que ver con poner en contexto presente las consecuencias del error del pasado; traer la grave situación que se vive al presente.

Su hoy es “*y yo aquí, muriendo de hambre*”. ¿Cómo reconciliar esos remordimientos con el día presente y el futuro? Fácil, pero difícil a la vez, se dijo: “tengo que volver”. Se dice fácil, pero para llevarlo a cabo hay que luchar y vencer los miedos, los prejuicios, el orgullo y la desesperanza.

“*Tengo que volver*” establece como determinación de la conciencia y la voluntad, hacer conexión con el presente y de paso resolver el problema a futuro. Si quieres romper las cadenas del remordimiento esclavizante, hallar liberación y nuevas oportunidades, tienes que encarar tu situación, no hundiéndote en la depresión por lo que hiciste o lo que pasó, sino diciéndote resueltamente que no importa cuán mal te sientas. ¡Debes encarar hoy, tu ayer y los malos resultados y consecuencias de tu proceder!

Este breve vocablo de apenas 6 letras, “volver”, proviene del griego “poreuomai”, que tiene estas interesantes acepciones: remover y atravesar.

¿Qué está diciendo el texto?

¡Que para poder “volver” y encarar tu situación pasada en tu hoy y tu presente, tienes que estar dispuesto a “remover” y “atravesar” los espesos y densos nubarrones de la culpabilidad, la vergüenza y la condenación que te consumen! Ello requiere grandes dosis de fe, valor y determinación.

### **Reconcilia la culpa con tus relaciones**

No se trata solo de hacerlo contigo mismo, en tu propia conciencia y en tu corazón. También tienes que reconciliar tu culpa con la conciencia ajena, con aquellos que te rodean, y a quienes heriste u ofendiste con tu proceder.



El protagonista de la historia se dijo resueltamente: *“le diré a mi padre, he pecado...”* ¡Esto significa traer la culpa ante tus relaciones!

El error de muchas personas agobiadas por la culpa y los remordimientos es que intentan resolverlo en una sola vía; su persona interior. Está bien pero solo como una de las etapas. Se requiere además de la autoreconciliación, la reconciliación con la conciencia ajena, cuando es posible o necesario hacerlo.

Si el muchacho hubiera arreglado la culpabilidad solo a nivel de su persona interior, no creo que hubiera alcanzado la sanidad, restauración y redención completa. Se le requirió llevar la búsqueda de la liberación al plano de las relaciones vitales. Esto es así cuando nuestros yerros y pecados afectan a otros a nuestro alrededor.

Cuando se trata de pecados en solitario que no traen efectos sobre otros, solamente se requiere reparar a dos niveles, con Dios y con nuestra conciencia. Pero cuando alcanzamos a otros con nuestras malas acciones, entonces si habrá que incluirlos en la acción reconciliadora y redentora.

### **Reconcilia tu culpa con Dios**

Notemos el orden en que aparece esta etapa en el relato bíblico que estamos siguiendo *“le diré, padre he pecado contra el cielo y contra ti”*. Definitivamente, primero se busca sanidad, perdón y reconciliación con Dios, luego, con todo lo demás.

Y aunque el texto hace la referencia de haber pecado contra el cielo en la fase final del relato, en realidad es algo que ya el joven de la historia había hecho en el momento en que Dios fue a buscarlo a

la porqueriza donde había terminado su accidentada actuación, y en donde el Espíritu Santo lo había asistido para “volver en si” y poder tomar conciencia de la verdad en lo sucedido.

Esto lo dice la Biblia con toda precisión

*Si afirmamos que no tenemos pecado, lo único que hacemos es engañarnos a nosotros mismos y no vivimos en la verdad; pero si confesamos nuestros pecados a Dios, El es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.*

*1 Juan 1:8-9*

Pedro plantea en esta escritura varios elementos. En primer término, que si no se reconoce el pecado personal se incurre en engaño y no se vive en la verdad, sino en un estado de mentira crónica y permanente.

A ello añade que para que el pecado sea perdonado y limpiado se requiere de confesión. Confesión simplemente es decir la verdad total y sin justificaciones de lo sucedido. Confesar es dejar de mentirse, de decirse una cosa por otra. Confesar es renunciar a versiones falsas de lo sucedido. Confesar es hacer a un lado las justificaciones espurias y los falsos argumentos. Confesar reclama abandonar todo intento de encubrimiento del pecado cometido. Confesar es estar ante Dios, desnudo y en total vergüenza, como se encontró Adán con su creador después de haber pecado.

La Biblia es clara al decir:

*“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”*

*Proverbios 28.13 RVR60*

Entendamos a fondo lo que dice Pedro en el pasaje anterior, dice que *“Dios es fiel para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”*. Eso significa que el pecado se manifiesta en el alma humana de dos formas: Con **culpa**, que requiere **perdón**; y con **polución** (elemento contaminante), que requiere **limpieza**.

Cuando traemos ante Dios la culpa por el pecado cometido con verdadero arrepentimiento, Dios lleva a cabo dos acciones redentoras en nuestra persona interior: imparte perdón y limpia los efectos contaminantes del pecado.

¿Por qué no solamente impartir perdón? Pues precisamente, para ayudarnos a no continuar en condición proclive a hacer lo mismo. Aunque te sientas verdaderamente perdonado, si no recibes limpieza, puede que te suceda lo que dice la Biblia: *“que el puerco lavado vuelve a su vomito”*.

*2 Pedro 2:22*

¿Y qué puede librarte de caer en la trampa esclavizante de tropezar constantemente en el mismo pecado? Precisamente, el ser limpiado de la polución pecaminosa contaminante en tu persona interior.





**Vergüenza**



*Entonces el Señor Dios llamó al hombre:  
—¿Dónde estás?*

*El hombre contestó:*

*Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo.*

*—¿Quién te dijo que estabas desnudo? —Le preguntó el Señor Dios—*

*Génesis 3:9-11*





# Lo que debes saber sobre la vergüenza

Quizá no habías relacionado hasta ahora culpa con vergüenza. Vergüenza, bíblicamente, es el derivado inmediato de la culpa. Adán, aunque ha estado desnudo desde su creación, por primera vez y como resultado directo e inmediato de su desobediencia, descubre con alarma, asombro y perplejidad que se encuentra desnudo. ¡Es la vergüenza, que surge como producto de la culpa!

¿Qué es y cómo describir esta condición que estamos denominando como “vergüenza”?

Es un estado de inadecuación e incomodidad consigo mismo, que a su vez produce disfuncionalidad conductual y relacional.

Es un estado de vulnerabilidad e indefensión ante todo y todos los que están alrededor.

Es turbación de ánimo ocasionada por la conciencia de alguna falta cometida.

Es la sensación de humillación y deshonor, que desnudan a la persona de la dignidad propia.

Es el encogimiento interior que hace inhibir o poner freno para actuar, expresarse y relacionarse.

Es la pena y confusión públicas, como evidencias de haber cometido algún delito o infracción.

**¿Qué hace en el individuo este sentido de vergüenza que acompaña a la culpa?**

La reacción de Adán a su propio pecado nos da pistas al respecto.

## **Produce discapacidad espiritual**

Se trata de una discapacidad moral y espiritual, la que a su vez trae desconexión de Dios, su Palabra y sus Propósitos.

Adán oyó la voz de Dios. Supo reconocer sin problema de quién era aquella voz que de manera inquietante preguntaba “¿Dónde estas?”. Sin embargo la vergüenza le inhabilitó para conectarse y comunicarse con Dios. No es que no sabía dónde estaba Dios, o que no reconociera su voz. Es que había una barrera creada producto de la culpa. Es la densa bruma de la vergüenza que se introduce como un muro invisible y verdadero estorbo entre la persona bajo culpabilidad y Dios. Esta es la inadecuación y disfunción a la que se hizo referencia al inicio de este capítulo.

## **Produce evasión**

Aunque Adán reconoció la voz de Dios que venía en su búsqueda. La atrofia y discapacidad espiritual le impidió entender y discernir que Dios lo buscaba, no con ira o con intenciones de castigo, sino con el deseo de remediar su angustia y fragmentación interior.

Como consecuencia, Adán buscó donde esconderse. Literalmente esa fue su respuesta “—*Te oí caminando por el huerto, así que me escondí.*”

A partir de Adán toda persona en estado de culpabilidad tiene la tendencia de esconderse en lugar de afrontar las consecuencias de sus errores y pecados. En otras palabras los humanos somos evadidos y evasivos ante toda voz que reclama nuestra responsabilidad y culpabilidad por pecados cometidos.

Como parte de esa evasión, Adán intenta culpar a Eva su mujer; y no solo a ella, sino al mismo Dios que los había creado.

Ante la pregunta divina “¿Quién te dijo que estabas desnudo?”, Adán respondió con la siguiente excusa evasiva:

“—*la mujer que tú me diste* (“tú eres el responsable final, porque todo esto fue idea tuya, no mía”) *fue quien me dio del fruto, y yo lo comí*” (“soy solo una víctima de la actuación de ella”). Génesis 3:12

Adoptar actitud de víctima es un claro signo de la evasión que caracteriza a quienes en lugar de resolver su culpa con la ayuda de Dios y la asistencia de Espíritu Santo optan por la escapada irresponsable.

Cuando Adán se esconde, ¿qué es exactamente lo que está tratando de hacer? Simplemente está tratando de guardar en secreto el desliz y pecado que acaba de cometer. Vergüenza produce escapismo y una forma sutil de escapismo es dejar lo sucedido en secreto.

La razón final del intento de esconderse de Adán, no es más que el intento escapista de esconder y guardar la verdad de lo sucedido, la verdad de su pecado.

Por la importancia que esto tiene, necesitamos ver la conexión que hay entre la vergüenza, producto del pecado, y el intento de fuga a la cueva de los secretos.



# La vergüenza y los secretos guardados

## ¿Qué es un secreto?

Es algo que guardamos celosamente. Seguramente vinculado con algo que hicimos, nos sucedió o en lo que participamos, que se constituye en nuestra mayor vergüenza, nuestra más grande equivocación.

Secreto es la mancha indeleble que quisimos borrar sin haberlo conseguido; que permanece clara y bien definida en nuestros recuerdos. Y al no quedar mas remedio, al no haber podido borrarla, tenemos que esconderla en ese cofre llamado secreto.

Los secretos por lo general angustian, persiguen y acorralan de manera cíclica. Parece que su persecución, malestar y perturbación va y viene.

Los secretos nunca mueren, siempre están presentes, parecen tener vida propia. Quisiéramos aniquilarlos pero se van, y vuelven a aparecer como fantasmas. Nos parece haberlos vencido y de pronto se levantan con gran fuerza de sus propias cenizas.

No es fácil guardar secretos, nos vuelven paranoícos; nos susurran al oído que alguien se enteró o se enterará de lo que hemos guardado celosamente.

Los secretos nos acomplejan, nos meten miedo, nos condenan. Quien se divierte con un secreto es alguien anormal, con algún grado de morbosidad perversa, porque lo cierto es que los secretos asustan, pesan y duelen de verdad.

Los secretos suelen poner al desnudo alguna falta, alguna imperfección, alguna mala tendencia, alguna malformación conductual. Los secretos también suelen

proyectar el pasado sobre el presente, ennegreciendo el panorama de eso que llamamos futuro.

Quien tiene un gran secreto sentirá que su futuro peligra, que su futuro es incierto. Es que el secreto es la máscara sobre la conducta en oculto, a luz baja.

### **¿Por qué tenemos secretos?**

Tenemos secretos porque el pecado —tal cómo se le dijo a Caín— *“nos asedia como una fiera al acecho”*, de cuya embestida nadie que yo conozca ha logrado salir victorioso, excepto aquel que nació libre de pecado, Jesucristo. Aparte de él, todos luchamos con esa fiera al acecho, que nos persigue día y noche en lo interno y lo externo de nuestras personas, consiguiendo lo que siempre quiere: vernos caer vencidos y en total indefensión ante su certero y dañino ataque.

Esta fiera e invasiva fuerza crece y se desarrolla en las oscuras cavernas de nuestra vida interior. Primero tomando la forma incipiente de concupiscencias, como bajas y subterráneas pasiones que nos arrastran y seducen para luego tomar forma de serias y malignas tentaciones, hasta llevarnos a consumir el pecado; y este una vez consumado, de a luz al reo de muerte que quedará confinado, hasta que logre confesar su pecado e iniquidad o hasta que muera y se lleve su inconfesión consigo a la tumba.

### **¿Será posible que exista una persona sin secretos guardados?**

Realmente lo dudo. ¿Por qué? Porque somos criaturas sujetas a pasiones y engaño. Sujetas a anhelos y deseos espurios y oscuros que terminan actuando en contra nuestra.

Todos los humanos tenemos pasiones subterráneas que nos llevan en algún momento a comer del fruto prohibido. Todos pasamos por etapas de ingenuidad, ignorancia e inmadurez que nos llevan a participar en algo que más tarde, se torna en culpa, vergüenza y en secreto celósamente guardado.

La Academia de la Lengua define el vocablo “secreto” de manera escueta pero directa, de manera tajante y casi descarnada.

Secreto, “cosa que cuidadosamente se tiene reservada y oculta”. Certera e inquietante definición.

Lo que mantienes en una reserva y ocultamiento tal, que ni quien duerme a tu lado y quien come en tu mesa se pudiera siquiera imaginar respecto a ti, señala esto con entera claridad que tienes un secreto.

Pero descuida, este libro no tiene como intención hacerte una encerrona en culpabilidad o hacerte vomitar tus culpas, sino por el contrario, ayudarte a comprender aún más la naturaleza humana; sobre todo que logres una mayor comprensión y discernimiento sobre tí mismo. Por tanto, es hora de adentrar en los pasadizos secretos del alma y los recuerdos; es hora de recorrer juntos los pasajes oscuros de eso que se llama secretos.

Aunque ya se hizo definición clara de lo que se debe entender por el uso del término conciencia, no vendrá mal definirla una vez más. ¿Qué es la conciencia? Es la voz secreta que no se cansa de decir “tú lo hiciste”, como se le dijo a David cuando intentaba evadirse de su pecado, “*Tú eres ese hombre*”.

Pero la conciencia no es una maligna voz acusadora, sino la voz de un sereno pero firme juez interior que inequívocamente posee las pruebas sobre quién eres

desde tu fondo mas oculto y oscuro, y que pretende llevarte más que a un arresto y cárcel, a un estado de autoconocimiento y autorevelación que traerá como resultado final tu liberación.



## ¿Cómo un secreto llega a ser secreto?

En primer lugar —y lo aclaro— no necesariamente por maldad. Estamos acostumbrados a pensar y a creer sin objeción alguna que en general, las conductas erróneas de dónde se desprenden y toman forma y vida los secretos, son producto de la maldad y la deformidad moral del ser humano.

Pero no es así. En muchos, sino que en la mayoría de los casos, los secretos llegan a serlo por causa de los miedos, la ignorancia, el desconocimiento y la ingenuidad. ¿Cuántas buenas personas participaron en actos pecaminosos y vergonzosos solo por estar en el lugar, la hora o la compañía equivocada? Demasiadas, diría yo. ¿Cuántos se lamentan desde la raíz de su ser el haber conocido a alguien que los empujó al mal? ¿De haber entrado en una situación que los marcó de por vida, sin haberlo buscado necesariamente? ¿O de haber caído en determinado escenario de malignidad, para tener que lamentarlo por el resto de sus vidas? Estos no son pocos, ciertamente.

San Pablo declaró respecto a su propia pecaminosidad, haberlo hecho “*por ignorancia, estando en incredulidad*” 1 Timoteo 1:13. Esta misma declaración la han hecho muchos, sin haber leído y conocido esta escritura paulina, solo porque esta experiencia es común a los humanos e inherente a la naturaleza humana.

Pero atención. Un secreto puede surgir también por amor. Sí, por amor a alguien a quien no se quiere dañar. Ello puede movernos a sellar nuestra boca

y pensar que “primero muertos” antes que hacer mayores daños con nuestra confesión a esa persona amada. Sencillamente es decidir callar y guardar un secreto, que hacer más daño al confesarlo.

Y es que —vale la pena decirlo— el pecado inconfeso, que genera esta secretividad se perpetra por lo general contra personas amadas. Así de contradictorios y destructivos solemos ser los humanos. Y además suicidas en cierto sentido, al asestar un golpe a lo maspreciado y masquerido en nuestro haber, a causa de un momento de locura que se tuvo que esconder en el secreto.

Pero también los secretos pueden llegar a serlo, a causa de que, quienes nos rodean carecen de la capacidad de escuchar una confesión sin hacerse añicos o sin emitir un juicio implacable y exterminante sobre el hechor del delito, declarándolo autor de un pecado capital, sin posibilidad de perdón, restauración y nueva oportunidad.

Triste, porque la Biblia dice por boca del profeta Isaías que debemos vernos como “*restauradores de ruinas y reparadores de escombros*” *Isaias 61:4*. Pero, este es el último papel que quisiera desempeñar quien se siente herido, ofendido y agraviado por alguien cercano y aun alguien lejano. Porque por extraño y bizarro que parezca, los humanos parecemos tener más vocación para el juicio inmisericorde que para el perdón y la restauración. Ello hace, precisamente, que muchos opten por el secreto y no por la confesión.

Otra explicación por la que otros eligen el secreto y la inconfesión es el temor de que la persona que aman no pueda soportar la pesada verdad del fraude moral cometido, y el no saber si podrán manejar las duras

e irreversibles consecuencias y efectos del pecado cometido. Esto —según ellos— podría significar rasgaduras imperdonables e irreparables.

Ese miedo de que la confesión traiga daños mayores lleva a mucha gente esencialmente buena y sincera, a actuar como los hipócritas que no son, ni quisieran ser, al ensuciar sus manos y tener que esconderlas por no poder lavarlas en las aguas de la confesión.

Otra causa y razón de por qué un secreto se convierte en secreto, es que la realidad del pecado aterra, y como nuevos Caínes pensamos que por causa de la maldad cometida y la ley infringida, andaremos como almas errantes y mas aún, que como castigo y pago por nuestra maldad *“cualquiera que nos halle, nos matará”*. Es decir, que la tragedia nos espera para salirnos al encuentro y asaltarnos en el momento y circunstancia menos esperados, dándonos nuestro merecido. Este terror interior sella muchas bocas prefiriendo la cárcel de la inconfesión y el mutismo de quien no se atreve a confesar su error capital.



## Consecuencias del secreto pecaminoso guardado

Por lo general para que haya un secreto tiene que haber un pecado. ¿Pecado de qué tipo? Da igual de que tipo o forma de pecado se trate. Porque lo que hace letal el pecado y lo que activa su morbilidad es mas bien el ocultamiento y la inconfesión que hacemos de el.

Atención a esta declaración.

*“Mientras me negué a confesar mi pecado, mi cuerpo se consumió, y gemía todo el día.*

*Día y noche tu mano de disciplina pesaba sobre mí; mi fuerza se evaporó como agua al calor del verano.*

*Salmos 32:3-4*

El guardar en secreto el mal, pecado y error cometido se torna en mal mayor y en mayor morbilidad. El optar por callar lo que se debe hablar con Dios a manera de confesión, activa una serie de desarreglos y anormalidades, que describe esta escritura.

### **El cuerpo físico comienza a consumirse**

Esto habla incuestionablemente de una condición enfermiza, que físicamente se apodera de la persona en inconfesión. Esto indica claramente que la inconfesión, el pecado oculto o el guardar en secreto la iniquidad es como desatar gérmenes, bacterias y celulas mortales que invadirán el estado físico de esa persona. Pero esto es solo el comienzo de este proceso degenerativo que viene con el ocultamiento, secretividad e inconfesión del pecado.

## **Deterioro y enfermedad mental y emocional**

El deterioro físico que encontramos plasmado en la escritura que es objeto de nuestro análisis, no es lo único que sobrevendrá a la persona que vive en inconfesión. El pasaje bíblico incluye la frase “**y gemía todo el día**”. Este es el proceso de “*deterioro almático*”, que también padecerá la persona en esta lamentable condición.

Esto refiere a un proceso mental-anímico-emocional absolutamente deprimente y enfermizo a ese nivel, con efectos altamente destructivos para esa persona.

¿Qué estoy afirmando? Que escoger la secretividad moral en vez de la confesionalidad arrepentida ocasiona un serio y galopante deterioro de la condición mental, psicológica y emocional en la persona. Significa esto que la enfermedad no solo será física, sino también mental y anímica. Significa que la depresión cubrirá con su oscuro manto la vida interior de las personas que prefieren el secreto a la confesión.

## **Disciplina divina**

Por si este cuadro no fuese suficientemente atroz, el pasaje bíblico añade una atmósfera de mayor aflicción cuando dice “*día y noche tu mano de disciplina pesaba sobre mí*”.

Esta frase no habla de un inclemente, insensible e inmisericorde juez. Al contrario, hace referencia a la necesaria disciplina que un padre —por amor a su hijo— tiene que llevar a cabo.

La carta a los Hebreos lo presenta de esta manera:

*“Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor y no te des por vencido cuando te corrige.*

*Pues el Señor disciplina a los que ama y castiga a todo el que recibe como hijo”*

*Hebreos 12:5-6*

### **Deterioro de la capacidad productiva**

*“Mi fuerza se evaporó como el agua al calor del verano”*. Se trata de la merma y el deterioro de la capacidad de germinar y producir buenos frutos y buena cosecha en la vida. Esto abarca e incluye todas las áreas de producción en el ser humano. Tareas, empeños, proyectos, familia, etc.

Es mi deseo y oración que no tengas que vivir o atravesar por una experiencia de este tipo, como resultado de negarte a confesar a Dios ciertas acciones y experiencias de pecado, que has mantenido guardadas en eso que se llama secreto.





## ¿Cómo se guardan los secretos?

La gente en inconfesión se torna reticente y huidiza a que le toquen el tema. Generalmente lleva la conversación por otro rumbo de manera sutil, pero en ocasiones de manera agresiva.

Algunos se vuelven irritables y un tanto hostiles como poniendo una valla protectora y salvaguardando ese terreno intocable, ese cementerio en donde, de alguna manera han enterrado la realidad de su pecado; tratando de evitar por todos los medios que se realice la autopsia de ese algo cometido en la clandestinidad moral y espiritual.

Inconscientemente, quien guarda un secreto pone esas barreras, que según el o ella son invisibles, pero que alguien perceptivo notará en poco tiempo. Esas barreras equivalen al “con esto no te metas” o un “no me hables de esto, cambiemos el tema”. Sobre todo si el secreto tiene algunas brasas que todavía mantienen calor. Lo que significa es que se trata de un secreto no del todo muerto, que aún provoca ansiedad, algo no totalmente finiquitado. A eso se llama “pecados no resueltos”.

Estos son quienes guardan el pecado en secreto y no quieren tocar el tema ni saber nada más del asunto. Les causa vergüenza, les produce incomodidad y cierto remordimiento.

Otros, guardan el secreto con actitud nostálgica. Saben que eso no estuvo bien pero de alguna forma, ese evento pecaminoso pasado les proveyó deleites y disfrutes que no tienen al presente. Se trata de un secreto y un recuerdo que tiene todavía cierta vigencia

en sus vidas y que cómpite con el presente de esa persona.

¿Habrá sosiego para alguien en esta condición? Difícilmente, porque se trata de un secreto todavía anhelado y por el que aún se suspira. Mas que un secreto, es algo que se proyecta como una sombra en el presente de esa persona y en su actual escenario de vida.

Otros, guardan un secreto en temor. Temor de ser descubiertos y de que lo suyo sea conocido. Estos cuidan celosamente que su presente no sea alcanzado por ese evento mantenido en absoluta secretividad. Viven cautelosamente pendientes de todo aquello que pudiera desenterrar algo con lo que quisieran mantener la mayor distancia posible.

Se trata de un secreto con poder de dañar su presente y aun su futuro. Este es el tipo de secreto que mantiene a la persona nerviosa y en cierto ambiente de preocupación. De alguna forma esta persona está siendo perseguida por su propio secreto. Esto habla claramente de secretos que se tornan una sombra y un espectro que persigue a la persona que los sufre.

## ¿Cómo resolver el problema de los secretos pecaminosos guardados?

Parte de la parábola del hijo pródigo nos ofrece respuestas a este dilema. Se puede seguir la lectura completa de esa historia en Lucas 15:11-32, que presenta no una, sino dos historias diferentes sobre como es posible perderse al escapar de donde Dios le tiene a uno, y como es posible perderse aparentemente sin salir de su escenario de vida. Son historias interesantes y sumamente contrastantes.

Particularmente en los versículos 29 y 30, y hablando del hijo mayor, que no huyó de casa ni vivió perdidamente, dice lo siguiente:

Pero el respondió: *“Todos estos años he trabajado para ti como un burro y nunca me negué a hacer nada de lo que me pediste. Y en todo ese tiempo, no me diste ni un cabrito para festejar con mis amigos. Sin embargo, cuando este hijo tuyo regresa después de haber derrochado tu dinero con prostitutas, imatas el ternero engordado para celebrar!”*.

Es interesante notar que en el relato que describe la conducta errática y accidentada del hijo menor, nunca se dijo específicamente que anduvo con prostitutas, solamente que “derrochó todo su dinero en una vida desenfrenada” (v13). Pero el hermano mayor, quien es el autor del reclamo, quiere ver a su hermano confesar sus maldades —como dicen por ahí— con lujo de detalles.

Por otro lado, la parábola muestra la confesión del inmaduro e inexperto hijo menor, que viene en actitud y entera disposición de confesar arrepentido. Él solamente dijo: *“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, no soy digno de ser llamado tu hijo”* (vs 18-19). ¿Qué indica esta forma de confesión? Algo que debemos poner en suficiente relieve: **Que ante la gente se confiesa el pecado y los detalles se confiesan ante Dios.**

Siempre aconsejo confesar el pecado a quien se debe, pero confesar los detalles a Dios. ¿Por qué? Porque hay personas que no podrán sobrellevar los detalles y quedarán esclavizadas a ellos y atormentadas con ellos. ¿Qué forma de tormento es esta? Vivir atados a la cadena de conjeturas y especulaciones que vendrán como lastre y efecto residual. Y no solo esto, a vivir obsesionados y atrapados en sucias imágenes mentales y argumentos sobre los supuestos detalles de cómo el otro llevo a cabo su pecado y se revolcó en el mal.

Mi despacho de consejería ha servido como recinto sagrado para confesiones de actos graves cometidos. El adulterio, por ejemplo. Y he visto a más de un cónyuge herido pedir detalles con insistencia. ¿Dónde fue? ¿Sucedio en la oficina, en algun otro lugar? ¿Acaso fueron a un hotel? ¿O habrán tenido la osadía e irrespeto de cometer el ilícito moral en casa y en su propia cama? ¿Le dio regalos costosos? ¿salieron juntos a pasear con frecuencia? ¿La llevó al mismo restaurante que solíamos nosotros frecuentar?

¿Ayuda confesar los detalles? En ninguna manera. Como dije, hacerlo solo esclaviza y atormenta, no al penitente, sino mas bien al herido y ofendido,

quien de ahí en adelante yacerá en una mazmorra de angustia y desesperación. En un estado de obsesión constante, haciendo mil preguntas con mortificantes figuraciones de los detalles del pecado que el otro confesó, sinceramente arrepentido. Insisto. Lo mejor es simplemente confesar el pecado y tratar los detalles con Dios.

Por eso es que —volviendo a la parábola del hijo pródigo— la insistencia del hermano mayor sobre los detalles “*que ha despilfarrado los bienes con prostitutas*”, resulta total y absolutamente innecesario de tal manera que no se le dió seguimiento por parte de los otros dos protagonistas.

El hermano mayor está ejerciendo presión al respecto. Como diciendo ¡confiésalo!, ¡vomita exactamente lo que anduviste haciendo!, ¡quiero oír los detalles!, ¡quiero oírlo de tu boca! Demanda totalmente inoportuna y —créeme— que más bien será un serio estorbo en el proceso de restauración. Esto en ninguna manera será redentor y terapeutico; por el contrario será esclavizante, enfermizo y mortificante en grado superlativo.

Por el otro extremo el relato dice que su padre vio venir al hijo vestido en las ropas harapientas del fracaso material, moral y espiritual, en las afueras del pueblo. Se adelantó a éste en el camino, se arrojó a sus brazos, lo abrazó y besó, para en acto seguido ordenar “*traigan el mejor vestido y el mejor calzado y pónganselos, y traigan el mejor anillo para su mano*”.

¿Qué hay detrás de esta escena? Alguien dispuesto a cubrir la vergüenza y desnudez que produce el pecado. Y no queriendo que sus empleados, sus conocidos y otras personas vieran a su hijo en tan

lamentable estado y condición de fracaso y vergüenza; en las afueras del pueblo, sin la vista de la gente, mandó vestirlo, calzarlo y ponerle anillo en su dedo.

¿Qué busca este consagrado padre? Que al llegar el joven a casa y al ponerse a vista de todos, la gente en vez de criticarlo y rechazarlo, dijera: “El hijo del patrón ha vuelto a casa. Y parece que viene de cosechar éxito en la vida. Mírenlo, usa la misma marca y tipo de zapatos que usa su padre, y ropa nueva y fina al igual que su padre. Hasta se compro un anillo semejante al que usa su padre”.

¿Qué hay en esto? Evitar la burla, el juicio, rechazo y menosprecio de la gente para con el pecador; probablemente sabiendo que ello haría la posibilidad de restauración más difícil, remota y hasta imposible.

¿No es impresionante esta respuesta y reacción del padre ante un hijo que vuelve humillado por su pecado? ¿Qué viene golpeado por sus malas decisiones y actitud? ¿Qué está quebrantado por la decepción de haberse fallado a sí mismo y por ende a su padre?

Como hemos visto, esta parábola brinda valiosísimas claves sobre cómo ayudar, o en su defecto, cómo estorbar y obstaculizar a quien quiere deshacerse del pecado, sus efectos y vergüenza mediante la confesión, el arrepentimiento y el perdón.

Decide cuál de las dos maneras planteadas será la que escogerás como respuesta a la culpa y vergüenza del pecado.

A collection of glowing, traditional-style lanterns against a dark background. The lanterns are arranged in a cluster, with some in sharp focus and others blurred in the foreground and background. The word "Perdón" is overlaid in the center in a bold, white, sans-serif font with a black outline.

**Perdón**





*¡Oh, qué alegría para aquellos  
a quienes se les perdona la desobediencia,  
a quienes se les cubre su pecado!*

*Sí, ¡qué alegría para aquellos  
a quienes el Señor les borró la culpa de su cuenta,  
los que llevan una vida de total transparencia!*

*Salmos 32 1-2*



## Lo que debes saber sobre el perdón

El perdón o la falta de él afecta todo nuestro ser. Altera nuestro estado mental, nuestras emociones y aun nuestro estado físico-orgánico. La condición física y el estado de salud se ven afectados por una mala respuesta a la necesidad de perdón.

Los hospitales se encuentran llenos de personas sin diagnóstico. Personas que adolecen síntomas extraños, que padecen de un misterioso mal que los atormenta y los médicos y especialistas no saben a ciencia cierta que veredicto pronunciar; a estas enfermedades las llaman psicósomáticas. Pues la persona comienza a “somatizar” sus angustias, sus aflicciones y sus miedos. “Soma” es el vocablo griego para referirse a “cuerpo”. Estas personas “somatizan” sus estados mentales y emocionales al transformar problemas psíquicos en síntomas orgánicos de manera involuntaria e inconsciente. Cuando eso sucede la persona se enferma y sufre, muchas veces sin saber el origen de su mal.

### **Todos necesitamos ser perdonados y perdonar a otros**

El perdón tiene dos vías de expresión. Por un lado el recibir perdón y por el otro extenderlo.

Todos los seres humanos necesitamos del perdón. Perdonar y ser perdonados; así como necesitas del perdón para tu persona, necesitas también perdonar a otros. Debes saber que el perdonar —a ti mismo y a los demás— es por tu propio bienestar mental, emocional

y aún físico.

Ser perdonado y perdonar a los demás, son dos necesidades de las que nadie puede escapar.

Esta afirmación la encontramos en el libro de Santiago

*Es cierto que todos cometemos muchos errores. Pues, si pudiéramos dominar la lengua, seríamos perfectos, capaces de controlarnos en todo sentido. Santiago 3:2*

En la frase “*todos cometemos muchos errores*”, basamos nuestra afirmación anterior. Además sigue diciendo “*si pudiéramos dominar la lengua, seríamos perfectos, capaces de controlarnos en todo sentido.*”; y con esta frase explora lo imposible: que alguien pueda controlarse en todo sentido, esto es sencillamente utópico o imposible.

¿Existe una persona con la capacidad de refrenar todo su cuerpo, sus apetitos, sus necesidades primarias? ¿Hay alguien que pueda tener o ejercer tal gobierno, tal dominio o tal control de sí mismo? Esa perfección sólo puede ser mera aspiración para nosotros los humanos. Porque lo cierto es que luchamos con nuestras bajas pasiones, con el reclamo y el deseo de nuestros instintos más carnales y primitivos.

Auscultando lo imposible es que dice el autor: “*Pues, si pudiéramos dominar la lengua, seríamos perfectos, capaces de controlarnos en todo sentido*”. Eso no ni posible ni real. Lo real es que todos perdemos el control de la lengua y ofendemos muchas veces.

Nos equivocamos. Afectamos incluso a los que mas amamos con nuestros errores; hacemos sufrir a aquellos por los que debiéramos luchar y sacrificarnos

todos los días, traicionamos nuestras más importantes decisiones e incluso nuestros valores. Eso es lo real. Ciertamente, *“todos cometemos muchos errores”*.

Es por eso que necesitamos aprender a lidiar con el perdón; tanto el perdón que recibamos, como el que extendamos ya que todos necesitamos y necesitaremos ser perdonados y perdonar.

### **La manera de recibir y extender perdón determina y condiciona nuestro bienestar integral**

Esto es crucial con relación al perdón. La manera cómo te sientas perdonado o cómo perdones a otros, definirá el producto y resultado final en tu salud integral. No lo harán las demás personas, no lo hará la vida, ni lo hará la suerte; tú lo determinarás con la forma cómo recibas e internalices el perdón, con la manera en que sepas perdonar. Así establecerás lo qué va a pasar con tu salud, con tu mente y tus emociones. Lo que digo es que, interactuando sanamente con el factor perdón puedes evitar que órganos de tu cuerpo se deterioren.

Si pensaste que éste era un tema espiritual, trillado y sin validez práctica, te equivocaste; este es un tema de salud integral. Puedes tomar todos los medicamentos que quieras, visitar a cuanto especialista encuentres, gastar todo el dinero que tengas u optar por la medicina que creas puede servirte; pero si no sabes interactuar con este factor llamado perdón, es seguro que tendrás mayores probabilidades de enfermar; de que tu sueño no sea reparador, que tus relaciones no sean saludables, que tu cuerpo no funcione correctamente.

El perdón tiene que ver con higiene mental, con bienestar espiritual, emocional, relacional y por

supuesto con el bienestar físico. El perdón tiene que ver con todo. El factor perdón incide poderosamente en el bienestar integral de todo ser humano.

Por todo esto conviene reflexionar detenidamente acerca del perdón y de cómo interviene e incide en las enfermedades, al desencadenar problemas en la salud del individuo, como consecuencia de la negativa a perdonar.

## El perdón y la salud integral

La Biblia nos ofrece un texto completísimo con relación al perdón. Es un salmo que nos advierte sobre la incidencia del perdón. Nos describe a una persona en profunda crisis y nos muestra como logra salir de esa situación.

*“Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, a quien se le borran sus pecados. Dichoso aquel a quien el Señor no toma en cuenta su maldad y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día. Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí. Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al Señor», y tú perdonaste mi maldad y mi pecado. Por eso los fieles te invocan en momentos de angustias caudalosas aguas podrán desbordarse, pero a ellos no los alcanzarán. Tú eres mi refugio; tú me protegerás del peligro y me rodearás con cánticos de liberación.”* Salmos 32:1-7, NVI

Comienza diciendo “*Dichoso aquel*”; en la versión Reina-Valera 60 la expresión se tradujo como “*Bienaventurado aquel*”. ¿Sabes por qué? Porque la palabra que más se usa en la Biblia para describir un estado supremo de bienestar es “*Bienaventurado*”, que proviene del hebreo “*esher*”, vocablo que tiene que ver con un estado de salud integral, de balance total, de equilibrio de vida; en el que funcionan bien el cuerpo, la mente y el alma. “*Esher*” se traduce en las versiones más contemporáneas como “*dichoso*” y

como “bienaventurado” en la mayoría de versiones bíblicas.

*“Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones...”* Es una verdadera dicha la que experimenta quien ha recibido perdón. El perdón incide en la salud de la persona a la cual se le borran sus pecados.

*“Dichoso aquel” —reitera— “quien el Señor no toma en cuenta su maldad y en cuyo espíritu no hay engaño.”* ¡Y atención! *“Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día. Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano, porque día y noche...”*. El agravamiento de esto no respeta horario. La persona se acuesta y se levanta sin ninguna mejoría *“Porque día y noche pesaba tu mano sobre mí”*.

*“Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije...”* Esto tiene que ver con la importancia de lo que uno se dice. Te lo puede decir otra persona, pero mientras no te lo digas tú mismo nada va a mejorar. *“Me dije: Voy a confesar mis transgresiones al Señor, y tú perdonaste mi maldad y mi pecado”*.

Impresionante. Interesante. Este es un cuadro completo de lo que sucede a la persona cuando se encuentra mal en lo que respecta al perdón. Esta porción nos brinda todos los elementos necesarios para demostrar como la persona que busca y recibe perdón logra recuperarse de cuatro graves condiciones.

### **Se recupera la salud física**

El deterioro físico no es el primer síntoma que manifiesta y evidencia la falta de perdón; al contrario, es el último. Sin embargo es lo primero que notamos.



La Biblia nos muestra en esta porción leída el deterioro físico, como primer síntoma, que es en la vivencia humana más bien la fase final en la sintomatología de la falta de perdón.

Cuando tu cuerpo activa las alarmas, cuando tienes que salir corriendo en busca de un médico, cuando tienes que visitar un hospital, cuando tienes que ir a comprar costosos medicamentos, aunque para ti puede ser el primer peligro que notes y que te hace correr a buscar una cura y una solución; es en realidad la fase final de un proceso.

Puedes argumentar y decirte que estás pasando una mala racha, que es culpa del estrés de la temporada que estás viviendo, que es por falta de descanso, etc. Puedes decirte una y mil razones, pero cuando tu cuerpo comienza a ceder y a quebrantarse, con eso ya no se puede jugar y sabes que debes buscar las verdaderas causas y razones de lo que está aconteciendo y que debes hacer algo al respecto.

De igual manera la Biblia comienza por el efecto final —el primero para nosotros—, el decaimiento físico y malestares que adolece el cuerpo.

Lo dice el texto bíblico “*Mientras guardé silencio*”. El tiempo que no quisiste pensar en ese asunto, que no lo enfrentaste, que evitaste resolver, que luchaste por evadirlo, que te dijiste una cosa por otra, que te autodiagnosticaste erróneamente, que te diste malas respuestas y te dijiste lo que no era correcto; durante ese tiempo, el cuerpo comenzó a degradarse, a desgastarse y enfermarse por la presión.

Es de suma importancia hablarse con la verdad. Cuando guardas la verdad y postergas el enfrentar una situación que requiere perdón activas un proceso

de deterioro en tu estado físico que puede llevarte incluso a la muerte.

¿Qué es lo que activa el problema físico? *“Mientras guardé silencio”*. Mientras no quise enfrentar esa situación, *“mis huesos se fueron consumiendo”*.

Hay enfermedades vinculantes con la aflicción mental, emocional y espiritual. Hay enfermedades emanadas de la aflicción interior y basándonos en el texto bíblico, tienen que ver con la falta de perdón.

Esto significa que la falta de perdón —ya sea que necesites recibirlo o concederlo— puede enfermar tu cuerpo. Y podrás gastarte los mejores argumentos diciendo “Nada de eso es cierto”. “La verdad es otra”. Lo cierto es que hay algo que necesitas confrontar, para tu salud y bienestar. Guardarlo, callarlo, aprisionarlo o reprimirlo, nunca ha sido y nunca será la solución.

“Mis huesos...” Se traduce así, del hebreo original “*etsen*”, vocablo que en su traducción literal significa “huesos”, pero que por extensión se traduce como “el cuerpo”. Entonces, “*etsen*” es figurativo de la sustancia, la esencia, las fuerzas, el vigor y la vida. Hay algo en la sustancia de tu ser, en lo estrictamente físico-orgánico que puede ser afectado por tu condición espiritual.

Este pasaje bíblico del Salmo 32 no se refiere a algo simbólico. Hay que saber diferenciar el lenguaje simbólico de la Biblia del lenguaje directo, llano, literal; y este pasaje no se refiere a la dimensión subjetiva, del ser interior. No, “*etsen*” literalmente significa “huesos y cuerpo”.

Por ello, cuando te sientes enfermo —aunque no eres médico— sabes que algo malo te está pasando. Y sabes que necesitarás ir a un médico que te diga

que está pasando con tu salud. Cuando te sientes enfermo ite sientes enfermo! No necesitas pruebas ni exámenes de laboratorio; simplemente sabes que algo está pasando. Eso justamente es lo que describe el pasaje; “algo” en tu substancia, “algo” en la esencia de tus fuerzas anda mal. Ese “algo” malo en mi se tradujo como en “mis huesos”.

¿Qué pasó con sus huesos? Sus huesos se fueron “consumiendo”. ¡Vaya palabra! ¡Se fueron consumiendo! Volviendo de nuevo al hebreo, proviene del vocablo “balah”, que en el texto leído aparece como “consumirse”, pero en una acepción más amplia se traduce como “desechar por causa de un uso máximo y extremo”.

Esto nos indica que cuando, nos encontramos en esa turbulencia interior por falta de perdón, estamos haciendo un uso máximo y extremo de las energías y fuerzas de nuestro cuerpo. ¡Estamos haciendo un uso “balah” de nuestro cuerpo! Y nuestro cuerpo terminará siendo desechado por causa de ese uso desmedido. ¡Vamos a enfermar hasta morir!

El cuerpo se consume y enferma no sólo por actividad física o por trabajar demasiado, sino también por estar incendiándose por dentro, por estar consumiéndose por razones morales y espirituales.

He atendido en consejería a personas angustiadas y una de mis metas es tratar de bajar la intensidad emocional y espiritual que están viviendo. Entiendo que si no logro bajar el nivel de lo que están sintiendo, no van a resolver su crisis y van a empeorar. Literalmente van a ser consumidos por dentro, por razón de un uso excesivo de sus recursos mentales, emocionales y espirituales.

“Balah” también se traduce como “gastar”. El cuerpo se está “gastando”, consumido por dentro por la falta de perdón, quizás sin poder advertirlo o admitirlo a tiempo. “Balah” también se traduce como “envejecer”. ¡Hay gente que envejece antes de tiempo! El sufrimiento emocional y espiritual, y la agonía mental marchitan a las personas.

Esa condición te acabará, no importa lo que digas. Por dentro te estarás gastando, consumiendo y envejeciendo, atrapado en la experiencia “balah”. Y ese proceso no se detendrá mientras no encares la verdadera situación.

Esta porción de las Escrituras nos proporciona un lenguaje sumamente gráfico respecto a la incidencia del perdón en la salud integral de la persona.

Que descripción más dramática de los estragos físicos por la falta de perdón, que manera más angustiante y más aflictiva de graficar el efecto de la falta de perdón en nuestra humanidad. La condición final por la falta de perdón es enfermedad física.

No puedes tener guardado el perdón como metido en un cajón. No es cierto que a fuerza de no hablarlo, de no pensar en ello, de no decirlo, todo se resuelve. Entre más lo calles, más potencias su poder destructivo; entre más lo evadas, mayor será su capacidad invasiva.

La primera condición que recuperará la persona que busca y recibe perdón será una mejoría en su condición física.

### **Se supera la depresión crónica**

Dos factores condicionan la situación “*mis huesos se fueron consumiendo*” El primero es guardar silencio,

no querer hablar con la verdad “*Mientras callé*”. El segundo es “*Por mi gemir de todo el día*”.

Angustarse y deprimirse es causa u origen de muchas enfermedades, y tiene que ver con no saber lidiar con lo que pasa por dentro.

Si me preguntan qué es lo que más he aprendido en la vida, les diré que es saber cómo interactuar con la angustia. Porque yo fui un niño angustiado, fui un niño demasiado enfermo, solitario, carenciado en lo emocional. Viví sin relaciones, no pude socializar, no aprendí a interactuar con otros; tuve muchas dificultades y sufrí depresión crónica. Sin embargo una de las cosas que más agradezco a la Palabra de Dios es que me reveló algo de los misterios de la emocionalidad humana enferma.

Antes de que tu cuerpo se enferme comienzas a experimentar angustia, se pierde el sueño y comienzas a deprimirte. Todo esto tiene que ver con lo que el texto bíblico leído refiere “*Por mi gemir de todo el día*”.

“Por”. Este corto vocablo de apenas tres letras, denota y señala causa, origen. Hay quienes padecen enfermedades físicas, su cuerpo se está consumiendo en enfermedad; y tienen como antecedente o fase primaria un estado de aflicción interior y depresión crónica.

El salmista no está escribiendo teoría, ni se refiere a otras personas. Está hablando en primera persona, dice: “*Mientras yo guardé silencio —mientras yo estuve evadiendo esta realidad— mis huesos se fueron consumiendo*”. Y añade “*Un gemir de apoderó de mí*” —un espíritu de depresión invadió mi persona—.

En procesos de consejería me he encontrado con personas que me dicen: “Pastor, a mí nada me alegra;

recibo un ascenso y no me alegra, compro algo para mi casa y no me alegra, no hay nada que me alegre.” ¿Sabes qué es eso? El síntoma de un gemir en esas personas, un gemir que necesita ser sanado por el poder de Dios; porque eso ocasiona un deterioro generalizado.

¡Vaya expresión! “*Por mi gemir de todo el día*”. Esto yo lo entiendo a la perfección. Padecí de enfermedades neuropsicológicas desde la infancia, un estado de depresión crónica desde temprana edad. Mi estado constante era tristeza, agonía, consumido en una delgadez extrema producto de algo que me estaba carcomiendo por dentro. Por ello digo que entiendo claramente y sé a qué se refiere la frase “*por mi gemir de todo el día*”; entiendo muy bien este lenguaje gráfico que la Biblia expresa.

Es el hebreo “shagah”, que se tradujo como “gemir”, y que perfectamente se puede traducir como “llanto de estrés y de debilidad”. Hay quienes lloran de cólera, lo puedo entender. Pero cuando se llora por la debilidad misma que se siente interiormente, esto es otra cosa. ¿Sabes qué hay en el llanto de estrés agravado por la debilidad? Hay total indefensión; se está totalmente desvalido. No se puede hacer absolutamente nada, estás totalmente incompetente, sin capacidad en lo más mínimo.

“Shagah”, llanto de estrés y de debilidad. Esa es la traducción en todos sus términos y acepciones. Pero “shagah”, literalmente significa ¡Agghhh! Ese sonido gutural que no expresa siquiera palabra, pero que suelta en esa exhalación, la fuerza y vida de la persona. Es un vocablo sumamente gráfico. Cuando la persona ya no aguanta o no puede más,

cuando ya no soporta, cuando ya no hay explicación y sólo queda un gemir, un “shagah”, de todo el día. Se refiere al clamor que viene desde la raíz del ser humano al encontrarse en estado de postración, en una depresión severa, profunda e interminable. Las personas que padecen esto no pueden levantarse de la cama. Literalmente sienten que les duelen los huesos. Todo esto, vinculante con la necesidad de perdón.

La persona que busca y recibe perdón resolverá su problema de depresión crónica. En mi caso, sigo siendo la misma persona, pero parte de mi buen estado espiritual, anímico y físico, tiene que ver con la experiencia de sentirme perdonado, y a la vez, haberme constituido en un hombre que perdona el pecado de otros en mi contra.

La persona que se resiste a decir “Necesito perdón”, o la persona que se resiste también a decir “Necesito perdonar a otros”, hará permanentes esas dolencias mencionadas. Primero, dolencias físicas; su cuerpo y sus huesos se consumirán. Segundo, la dolencia anímica, emocional y espiritual; habrá un gemir, un “shagah” permanente, un “¡Agghhh! Ya no puedo más” “Ya no aguanto”

### **Libertad de un estancamiento en la capacidad productiva**

Si estar enfermo del cuerpo o estar en una depresión crónica, ya es una tragedia; ¡imagínate sumarle un estancamiento en la capacidad productiva!

Hay personas que me dicen: “Pastor, literalmente entro a mi oficina y me siento a no hacer nada. Pasa hora tras hora, y no logro hacer nada. No logro cumplir con mi trabajo, no logro cumplir con mis

responsabilidades. Me siento como un autómeta en mi escritorio. No estoy produciendo nada”. Y no es holgazanería por parte de esas personas, sino que su condición tiene que ver con un proceso enfermizo que se está activando. Curiosamente en muchos casos tiene que ver con el factor perdón.

Dice el texto que leímos en el Salmo 32: “*Mi fuerza se fue debilitando, como al calor del verano.*” Eso me hace pensar en un pequeño apartamento en donde viví por algún tiempo, los espacios de luz natural eran altamente apreciados por mi esposa Haydee y yo; los cuidabamos de manera realmente especial. Contabamos con un pequeño patio, que era como un pozo de luz que iluminaba el área social o principal del apartamento; justo allí teníamos un bellissimo jardín. En ese pequeño patio habían unas enredaderas que cuidamos, era un lugar en donde nos sentabamos a tomar café por las tardes. Teníamos unos laureles enormes, nunca los había visto crecer tan altos, tenían una altura de varios metros y se alzaban esplendorosos hacia el cielo como queriendo alcanzar el sol. Pero cuando venía el verano, ¡cómo sufrían nuestras plantas en ese pequeño jardín! Decaían, algunas se secaban y mas de una murió. Eso es lo que está dibujando el pasaje bíblico cuando dice “*Mi fuerza se fue debilitando, como al calor del verano*”. ¡Un efecto intenso y calcinante cayó sobre su capacidad productiva!

En el pasaje bíblico se tradujo como “mi fuerza” el vocablo hebreo “ishad”, que básicamente se traduce como “frescura”. Volviendo al relato de nuestro pequeño jardín, uno nota que algo malo está pasando a sus plantas y arbustos, porque lo primero que pierden



es precisamente la frescura.

“Ishad” se traduce también como “vigor”; y tal como aparece en el texto, “fuerza”. Comenzarás a decaer. Te convertirás en alguien decrepito, porque algo estará pasando por dentro.

“*Se fue debilitando*”. Es un proceso gradual. No es algo que pasa de un minuto a otro. Comenzarás a decirte “¿Qué me pasa? Me siento viejo, pero no estoy tan viejo; no se lo que me pasa”. Como pastor me he encontrado muchas veces con personas jóvenes aún, que van por la vida como si todo les pesara lo que sucede a esas personas es un proceso gradual de debilitamiento.

El texto original proviene del hebreo “haphak”, que tiene que ver con un proceso de debilitamiento, “volver al contrario” en todo sentido. Todo se revierte al sentido opuesto, contrario. Hay personas en las que todo se comenzó a revertir: su lozanía, sus fuerzas, su capacidad pensante. Las muchas horas que antes podían trabajar sin mucho descanso, ahora no pueden mas porque con poco están sumamente fatigados.

“Haphak”, revertir, volver todo en sentido contrario. Sus acepciones son: terminar, retirar, revertir y pervertir. Pervertir es perturbar el orden o el estado de las cosas. Hay personas que tienen alterado o perturbado el orden o el estado de las cosas en sus vidas; incluyendo su estado físico, el que ya denota el proceso de perturbación, el proceso “haphak” de debilitamiento.

No se está describiendo un simple dolor. No se refiere a un dolor de cabeza producido por algo de estrés. No, es un proceso “haphak”; un proceso debilitante que termina con tus fuerzas, que retira

tus capacidades, que revierte todo tu potencial; y que además pervierte la capacidad, la fuerza, el orden y el estado de tu situación de vida. Y sucede que comenzarás a visitar doctores, y ellos no encontrarán que diagnosticar. No hallarán nada, porque lo que necesitas es ser diagnosticado por la Palabra de Dios.

Este proceso de debilitamiento —este proceso “haphak” que he estado describiendo— es cuando las fuerzas y las capacidades comienzan a retirarse; así como encontramos en las acepciones del término la palabra “retirar”. Así se te van retirando las fuerzas, las capacidades, y se van al extremo de la debilidad. Se revierten, se terminan.

### **Se resuelve la decadente condición espiritual y se mejora la relación con Dios**

Con la falta de perdón tu condición física se vuelve endeble, la depresión hace estragos en lo anímico, tu fuerza productiva se ve mermada. No es un estado en el que alguien anhele estar, y a todo esto el salmista añadió lo siguiente: *“Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí”*.

Se está refiriendo a Dios. Está enfermo, deprimido, su vida está estancada, no produce nada, va en retroceso; y —para rematar— siente que día y noche, la mano del Señor pesa sobre él.

Lo que se tradujo como “pesaba”, es el vocablo hebreo “kabad”; que significa “pesar” o “estar pesando”, en sentido totalmente malo, estrictamente negativo. Se puede traducir como “carga severa”, “algo cargoso o aflictivo”, como “agravar”, tal como la Reina Valera tradujo: *“Porque tu mano se agravo sobre mí”*.

Qué espantoso es llevar un peso espiritual por

dentro. Sentir que tiene a Dios, más en contra que a favor. No sé tu, pero yo alguna vez sentí tener a Dios más en contra que a favor. ¡Y fue la más grande agonía y el peso más grande en mi vida!

Se puede lidiar con que alguien no te quiera, con que alguien te decepcione, con que alguien te mienta, con que alguien intrigue en contra tuya. Pero hay algo con lo que no podrás lidiar ¡Cuando la mano de Dios pesa —“kabad”— sobre ti! Es un peso imposible de sobrellevar.

Pero todo esto se resuelve, soluciona y sana cuando buscas y recibes perdón.



## ¿Cómo librarse del sufrimiento y la aflicción por la falta de perdón?

En los primeros cuatro versículos del Salmo 32, leímos los síntomas experimentados por quien no ha interiorizado suficientemente el perdón. Pero a partir del versículo 5, encontramos la indicación de cómo nos liberamos de esas condiciones.

*“Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al Señor», y tú perdonaste mi maldad y mi pecado. Por eso los fieles te invocan en momentos de angustia; caudalosas aguas podrán desbordarse, pero a ellos no los alcanzarán. Tú eres mi refugio; tú me protegerás del peligro y me rodearás con cánticos de liberación.”*

Salmo 32:5-7 NVI

Comienza con un “pero” —en la Biblia hay “peros” malos y “peros” buenos—. El salmista dijo *“Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día. Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí”*... “Pero...” Este es un “pero” que puede resolver: *“Pero te confesé mi pecado, y no te oculte mi maldad. Me dije* —porque antes de decirle a Dios, debes decirte a ti mismo— *“Voy a confesar mis transgresiones al Señor, y tú perdonaste mi maldad y mi pecado”* ¡Ni siquiera es futuro!, no dice tu perdonarás algún día mi maldad y mi pecado. Por eso aparece al final de ese texto el término “selah”, que valorando lo que se lee, dice y significa: “Piensa en estas cosas.” Cuando leas la Biblia, y acompañando

un pasaje aparezca el vocablo “selah”, quiere decir “piensa, valora, medita en estas cosas”. PORque se trata de algo que no hay que dejar escapar. *“Por eso — sigue la lectura— los fieles te invocan en momentos de angustia, caudalosas aguas podrán desbordarse, pero a ellos no los alcanzarán. Tú eres mi refugio; tú me protegerás del peligro y me rodearás con cánticos de liberación.”*

Aquí se nos dice qué hacer. Lo primero que aparece aquí es lo que llamaré el trinomio liberador, el cual consiste en:

1. Confesar, no ocultar.
2. Decirse la verdad a sí mismo.
3. Volverse a Dios.

Este es el trinomio que nos lleva a toda redención. El trinomio de toda liberación. Con él abres el pesado candado, rompes la gruesa cadena, dejas de estar en enfermedad, en esclavitud, en deterioro, sales del estancamiento. Tu vida deja de ser y estar en aguas putrefactas cuando activas este trinomio liberador. Confiesa y no ocultes, di la verdad a ti mismo y vuélvete a Dios. Esto es lo que necesitas hacer.

¿Hay alguien a quien debes perdonar? Habla con Dios, confíésale a Dios la verdad sobre ese coraje, esa molestia. Habla contigo mismo la verdad, no te digas una historia falsa, háblate conforme a los hechos en verdad, deja ya de exagerarlo; o si echaste toda la culpa a otro, acepta y asume tu cuota de responsabilidad. Di la verdad en tu propia cara y díselo a Dios. Y si lo que necesitas es recibir perdón, hazlo igual, confíésalo y no lo ocultes, dilo tal como es y vuélvete a Dios.

Al activar este trinomio liberador, destarás un triple resultado.

## **Aguas caudalosas se desbordarán, pero a ti no te alcanzarán**

Yo estuve enfermo por mucho tiempo. Mi cuerpo, mi alma, mi mente se enfermaron, mis relaciones también enfermaron, porque yo no aceptaba mi historia, porque yo odiaba mi escenario de vida. Llegué a odiar a mis padres. Me odié a mí mismo. Sentía rabia cuando me miraba al espejo. Desde la pubertad me golpeaba y me hacía cortadas y heridas en mi cuerpo. Cuando caía en crisis, me golpeaba el rostro con el puño. Encerrado en una habitación me sacaba el cinturón y me autoflagelaba al grado de lacerarme la espalda al golpearla con la hebilla. Y como vivía en ese reclamo contra mi vida —contra mi historia, contra todo y contra todos—, estaba anegado, como aguas desbordadas de enfermedades.

Pregúntame ahora, mi vida es la misma. Mi historia es la misma, un niño abusado, niño enfermo, intentos suicidas, drogas. Mi vida es la misma, soy la misma persona. Pero, ¿por qué esas aguas no me alcanzan mas? Las aguas no me alcanzan porque pasé por un proceso de sanidad en Dios. Enfoqué mi vida en la perspectiva redentora y terapéutica de la Palabra de Dios. Y aunque esencialmente tengo los mismos recuerdos, soy la misma persona y procedo del mismo trasfondo afflictivo, las aguas caudalosas no pueden alcanzarme. Ahora duermo en paz, camino en paz, ahora tengo algo que no tenía ¡Tengo serenidad! Tener serenidad no significa tener vida perfecta y cero problemas que resolver, sino que puedo decirme la verdad; que puedo afrontar lo que sea, lo bueno, lo malo y lo feo de la vida de manera constructiva y balanceada.

Al aplicar ese trinomio liberador, significa que problemas van a haber y que los conflictos estarán siempre latentes. ¡Pero no te alcanzarán!

### **Dios te protegerá del peligro**

¿Cuál peligro? El peligro de enfermar y morir antes de tiempo. Vivo bajo la convicción de que enterramos todos los días a gente que no debió morir. Pero así es, creamos condiciones adversas a nuestra paz y bienestar, a nuestra vida y nuestra historia. Y nos afectan enfermedades las cuales no padeceríamos si estuviéramos en otra condición espiritual.

Pero si logras interiorizar todo lo que necesitas con relación al perdón y aplicas este trinomio liberador de confesar y no ocultar, de decirte la verdad acerca de tu situación y de volverte a Dios; como resultado, Dios te protegerá de toda forma de peligro.

### **Dios te rodeará con cánticos de liberación**

Esto es literal, no es lírica, no es poesía. No es algo filosófico ni simbólico. Literalmente Dios te rodeará con cánticos de liberación.

Yo, alguna vez experimenté cánticos de liberación. Recuerdo ocasiones en las que caí derrumbado —y es que cuando entraba en crisis quedaba a ras de piso—, horas y horas tirado en el piso; generalmente en posición fetal, en total indefensión y desesperanza. Mi esposa, con quien me casé siendo muy joven, me ofrecía una frazada o una almohada; pero yo, tirado en el suelo lo único que quería era morir, que la tierra me tragara. Estaba en el suelo porque me sentía un gusano, y ese era mi lugar, según yo. Y allí en el silencio de la agonía, cánticos de liberación



comenzaron a circundarme y con ellos los procesos de sanidad comenzaron a activarse.

Este es el triple resultado de aplicar el trinomio liberador del perdón. Aguas caudalosas no te alcanzarán porque Dios te protegerá del peligro. Y Dios te rodeará con cánticos de liberación.



# ¿Qué es exactamente perdonar y ser perdonado?

Vale la pena aclarar que este tema en el que estamos entrando servirá para aplicarlo en dos dimensiones:

Al perdón que Dios nos otorga por nuestros yerros y pecados, con base al arrepentimiento de nuestro corazón.

Al perdón que concedamos a quienes hayan pecado en contra nuestra.

En ambos casos, los principios y verdades expuestos a continuación serán vitales para lograr el perdón, sea que se reciba de Dios o que se otorgue a otros por nuestra parte.

## ¿Qué no es otorgar perdón?

*“Entonces David confesó a Natán: —He pecado contra el Señor.*

*Natán respondió: —Si, pero el Señor te ha perdonado, y no morirás por este pecado”.*

*2 Samuel 12:13*

Con base en esta respuesta divina respecto al pecado cometido, podemos afirmar lo siguiente.

Otorgar perdón no es disculpar la ofensa o disculpar al ofensor.

Otorgar perdón no es justificar la ofensa o justificar al ofensor.

Otorgar perdón no es aprobar la ofensa o aprobar al ofensor.

Otorgar perdón no es evadir la realidad de la ofensa cometida.

Otorgar perdón no es asumir la responsabilidad en sustitución del ofensor.

Otorgar perdón no es encubrir al ofensor.

A consecuencias de estas notas aclaratorias, cuando busques el perdón de Dios o cuando estés en situación de tener que perdonar a alguien, no busques ninguna de estas respuestas. No busques disculpar ni que te disculpen, no busques aprobar ni que te aprueben, no busques que se evada la culpa o responsabilidad personal, ni busques que algo o alguien asuma en sustitución la responsabilidad que le toca afrontar unicamente a quien ha pecado y ofendido.

## ¿Qué es perdonar?

¿Qué es perdonar según la Palabra de Dios? Una sola escritura bíblica bastará para dar respuesta a esta crucial interrogante. Se encuentra en el evangelio según San Mateo.

*“Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro. Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda.*

*El siervo se postró delante de él. Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo. El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad”. Mateo 18:23-27*

Este texto bíblico ofrece una serie de elementos que precisamente, constituyen la fórmula para otorgar y recibir perdón. Esos elementos son los siguientes.

### **Perdonar es estar consciente de una realidad: existe una deuda**

El hecho de que alguien deba ser perdonado, tiene que ver con una deuda que esa persona acumuló. En nuestro caso no es una deuda material, sino una deuda de carácter moral, pero una deuda a fin de cuentas.

En el texto leído hay un hombre que le debe a su señor miles y miles de monedas de oro. Se trata de una deuda. No es posible llamarla de otra manera, simplemente se trata de una deuda adquirida con alguien.

Por ello no funciona disculpar, justificar, evadir, aprobar; no funciona asumir en otra persona la responsabilidad o la culpa que solo toca al ofensor. Nada de esto funciona si es que se va a otorgar perdón. Si se pretende ser disculpado, entendido o justificado, no será posible otorgarle el perdón y por su parte ser verdaderamente perdonado.

Perdonar, entonces, no requiere tratar de entender al que cometió la falta o tratar de indagar si hay factores atenuantes como para justificar así la necesidad de concederle el perdón. Solamente se requiere estar conscientes por ambas partes —quien va a perdonar y quien será perdonado— de que se trata de una deuda moral.

Es importante saber y estar dispuestos a llamar las cosas por su nombre; no sirve de nada renombrarlas solo para tratar de resolver la situación. Se llama deuda moral. Lo primero que nos muestra la Biblia es que perdonar es estar consciente de que hay una deuda que afrontar.

### **Perdonar es estar consciente de que se trata de una deuda impagable**

Debes tener claro en tu cabeza y tu corazón que la persona con deuda moral, así se hinque y se arrodille, así llore y suplique, así prometa y ofrezca, así intente purgar su deuda dándose contra la pared o autoflagelándose; simplemente no podrá pagar esa deuda contraída. Requerirá del perdón precisamente por eso, porque no es solo una deuda, es una deuda impagable.

Esto significa que todo el dolor que se activó, todo el desangramiento emocional que se experimentó, toda

la decepción que se vivió, toda la angustia y aflicción que se desató, es algo que quien resultó culpable y responsable por tales efectos, no tiene como pagarlo.

Hay que admitirlo y entenderlo. Por mucho que esa persona intente redimir el mal cometido y sus efectos y consecuencias, no puede pagarle ni a Dios ni a quienes hirió u ofendió. Si esa persona promete que no lo vuelve a hacer, con tal promesa no paga los daños ocasionados. Si se humilla y viene suplicante por una nueva oportunidad, —puedes dársela—, pero ello no significa ni implica que esa persona puede pagarte por el mal cometido.

Dice el texto bíblico que *“El no tenía con que pagar”*. ¿Sabes por que no se resuelven algunos asuntos que tienen que ver con el perdón entre muchas personas? Porque no han logrado comprender la naturaleza del perdón. El perdón solo puede otorgarse y recibirse bajo el entendimiento de que nada de lo que haga u ofrezca el ofensor servirá para pagar la deuda contraída. Lo único que queda, es la posibilidad del perdón.

Lo reitero, nada de lo que haga el ofensor podrá pagar las lágrimas que se derramaron, la frustración o el rompimiento de corazón, la pérdida de la confianza, ni la angustia y decepción que se experimentó.

No importa lo que haga el ofensor. ¡No puede pagar los daños!

El mal que se comete, en muchísimos casos simplemente es impagable. Nada que haga el ofensor podrá borrar las marcas de su ofensa y transgresión. Por eso se llama perdón —a diferencia de justificación, excusa o cualquier otra forma de tratamiento—. Se llama perdón porque se trata de una deuda impagable por parte del deudor.

## **Perdonar es estar consciente de los males colaterales de la deuda**

En el relato que estamos siguiendo, dice con toda claridad que los efectos, consecuencias y males, no solo fueron para el deudor de manera particular. Dice que el señor ordenó *“que lo vendieran —junto con su esposa, sus hijos y todo lo que poseía— para pagar la deuda”*.

Los efectos de la deuda contraída y que no podía pagar, fueron desencadenados por los cuatro costados y hacia todo su escenario de vida: su esposa, sus hijos y todo lo que el poseía.

Cuando se contrae una deuda moral producto de malas decisiones, actuaciones, asociaciones, etc, las consecuencias no se viven solamente a título personal. Sería hasta cierto punto un alivio saber que se pecó, pero que los seres amados y significativos y todo aquello que se considera de valor saldrán ilesos e intactos. Pero no es así. Por el contrario, la persona con esa deuda moral impagable, tendrá que ver sufrir a consecuencia de su proceder a los que mas ama y a lo que mas ama en esta vida. Definitivamente, es mejor correr a busca el único remedio y la única vía de escape: el perdón.

## **Perdonar es ver y tratar con misericordia al deudor**

El texto bíblico que estamos considerando dice que el señor a quien el hombre le debía y no le podía pagar, se compadeció de el. Bíblicamente hablando, solo es posible ser perdonados por la misericordia de Dios; y humanamente hablando, solo será posible perdonar, si hay misericordia para con el ofensor.



La misericordia no se puede comprar ni vender. Es un acto de gracia. Si bien es cierto, en la historia bíblica que hemos leído el deudor se arrodilló y suplicó que se le diera tiempo y oportunidad para poder pagar, con ello no consiguió misericordia, porque al suplicar solo pedía oportunidad para hallar como poder pagar lo que en la realidad era impagable. La misericordia vino a efecto de gracia; y gracia es simplemente, conceder un favor inmerecido.

No puede haber perdón si no interviene la misericordia. Ya que el deudor irremediamente no puede pagar, tiene entonces que intervenir una virtud, un don que proceda del cielo. Tiene que intervenir la misericordia.

Nadie puede —ni debiera siquiera intentarlo— perdonar a su ofensor porque este haya prometido portarse bien, o porque afirmó que va a mejorar o va a cambiar. Nunca el perdón —bíblicamente hablando— debe venir por resultado de que alguien haya prometido cambiar. Por cometer este equívoco es que demasiadas personas perdonan, y perdonan mal; porque creen que es válido perdonar por una promesa que alguien les haya hecho.

Tampoco se perdona porque el ofensor se haya humillado. Al hombre de la historia que comentamos se le perdonó, pero no en función de su quebranto ni de su humillación, se le perdonó como acto de gracia, por puro favor, por misericordia.

Me explico mejor. Cain —volviendo a su caso— estaba nervioso, quebrantado, literalmente horrorizado. Pero no crea que estaba atemorizado y quebrantado por el pecado cometido. ¡Estaba en tal estado por las consecuencia de su pecado! Y una

cosa es estar sincera y honestamente arrepentido y otra estar atemorizado por las consecuencias del mal cometido.

Volviendo a nuestra historia, este hombre estaba humillado, suplicante, lloroso, pero no por estar arrepentido, sino por el susto ocasionado con las consecuencias de su deuda: el castigo alcanzaría a su esposa, sus hijos y sus bienes adquiridos a lo largo de la vida. ¿Ves la diferencia?

Se perdona porque una virtud se activa dentro de la persona ofendida —en este caso fue Dios—, se perdona cuando se activa la virtud de la misericordia.

Me gusta la raíz latina del vocablo misericordia; “miseres” —miseria— y “cardio” —corazón—. Significa que cuando se aplica misericordia al pecador, es porque se ha puesto las miserias de esa persona en el corazón del ofendido, del agraviado. Eso activa la misericordia y a consecuencia de ella, viene el perdón.

Perdonar, es tratar al deudor con misericordia. ¿Qué es la misericordia, desde la perspectiva divina? La misericordia es el atributo divino en cuya virtud se perdonan los actos miserables y pecaminosos de los humanos. La misericordia es un don que Dios también nos da en ciertos momentos de crisis en nuestra existencia. La misericordia no es algo que extraemos al hurgar en nuestro corazón, la misericordia es algo que se busca arriba, en el Cielo, algo que se busca en Dios porque viene de Dios.

En nosotros, por el contrario, hay algo que emerge con fuerza en los momentos en que creemos haber sido ofendidos o ultrajados de alguna manera; esa fuerza arrolladora se llama sentido de justicia. Y los

humanos por lo general, por causa de ese sentido de justicia, reclamamos que para quien hizo mal y defraudó se requiera una retribución, un castigo por su mala acción. Pero si el ofendido entra en otro nivel y superando su sentido de justicia busca la dimensión divina para tratar con la ofensa y con el ofensor, ese atributo divino —la misericordia— le alcanza, se anida en su corazón, y entonces esta persona molesta, herida u ofendida es capaz de perdonar. Y, sin importar el mal que se haya hecho en su contra, ni cuán agudo haya sido el dolor recibido a consecuencias del mal perpetrado, esta persona logra perdonar al ofensor.

Misericordia es conceder un favor que el ofensor y el deudor no merecen. Nadie nunca va a ser merecedor del perdón; pero se perdona a pesar de ello. Por eso se llama perdón, porque se perdona en un acto de gracia, de misericordia.

### **Perdonar es condonar una deuda**

Aquel hombre no podía pagar. Rogó por que se le diera tiempo y oportunidad, pero la Biblia es clara al afirmar que este, no podía pagar. Entonces, en otro acto de gracia, el señor a quien le adeudaba, le condonó la deuda impagable.

¿Qué es condonar? Condonar es, según la Academia de la Lengua Española, “perdonar o remitir una pena de muerte o una deuda”. Esto es —conceptualmente— condonar.

Por su parte, el pasaje bíblico dice: “le perdonó la deuda”. Quiero hacer referencia a los textos originales de donde surge esta traducción, en los cuales se utiliza el vocablo griego “afiemi”, que se traduce literalmente como “perdonar”, tal como aparece en el

texto bíblico leído. Sin embargo, las otras acepciones del vocablo “afiemí” son: “abandonar algo, echarlo fuera, remitir aquello, dejarlo ir, omitirlo”. ¡Todo esto está considerado y contenido en el vocablo “afiemí”!

Significa que para perdonar, se tiene que estar dispuesto a “abandonar” el mal con que se nos haya ofendido, estar dispuesto a “echarlo fuera” de los pensamientos, a “renunciar” a él; estar dispuesto a “echar fuera” la intoxicación moral y espiritual que trajo la ofensa recibida, y comenzar por fin a “omitirla”.

Por “omitirlo” entiéndase, ya no conversar más sobre el asunto, no aceptar que nadie intente platicar más sobre el tema. Y si alguien trae de nuevo lo sucedido, decir: “Ya no me interesa, no quiero hablar más de eso”. Así, se estará “omitiendo” y no dando cabida nuevamente a la ofensa, ya no estará más como tema de agenda, ni de lista, ni de discusión. Se ha perdonado al ofensor, se le ha condonado una deuda que este no podía pagar. ¡Válido para no estar volviendo sobre pecados que Dios ya nos perdonó y para no volver tampoco a pecados que ya hemos perdonado a otros.

Entendiendo el perdón y la condonación de deuda desde la perspectiva de Dios, cabe la pregunta:

Y en términos humanos, ¿sobre qué base condonar una deuda? Se perdona o se condona una deuda moral sobre la base de nuestra propia deuda moral. ¡Es que todos somos deudores! ¡Es que todos hemos acumulado a lo largo de la vida nuestra propia y privada deuda moral!

Aquí cabe citar el Padrenuestro: “*Perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*”. Se trata de una especie de clausula.

Le pedimos a Dios nos perdone nuestra deuda impagable, a cambio de estar dispuestos a perdonar a quienes tienen deuda con nosotros.

Todos tenemos deudas que necesitan ser condonadas. Todos necesitamos que Dios nos perdone errores y pecados que hemos cometido; necesitamos que Dios nos perdone deslices, mentiras, engaños, intrigas y otras formas de maldad que alguna vez practicamos en lo personal. Muchas de esas maldades en oculto y guardadas en secreto. Necesitamos que alguien superior —Dios— condone nuestras deudas; y con base a ello y en obediencia a su Palabra, perdonar a aquellos que tengan deudas morales pendientes con nosotros.

Solo un hipócrita diría que no tiene deuda moral acumulada. No hay ningún ser humano en todo el planeta, en ninguna época, cultura o escenario que no haya acumulado deuda moral con el Cielo. Todos tenemos deuda moral, y en nombre y a causa de nuestra propia, particular e individual deuda moral, debemos estar dispuestos a perdonar y condonar a quien tenga deuda moral con nosotros.

### **Perdonar es dejar ir libre al deudor**

El relato bíblico que estamos siguiendo no solo dice que *“le perdonó la deuda”*, también dice que *“lo dejó en libertad”*. Es lo que hace Dios cuando nos ha perdonado; y esto es lo que debemos hacer cuando perdonamos a quien nos haya ofendido.

Esto es importante porque puede ser que hayas dicho: “yo perdono”, pero en tu corazón nunca dejaste en libertad al ofensor, nunca lo soltaste realmente. Dijiste haber perdonado a esa persona, pero cada

vez que algo o alguien te la recuerda o si la vuelves a ver, encuentras que esa persona esta todavía presa en tu corazón. Lo sabes por el malestar que vuelve a activarse en tu interior.

No puedes intentar perdonar una deuda moral sin implicar esto último, soltarlo, dejarlo en libertad, dejarlo ir. Eso es lo que hace Dios cuando nos perdona. Esa es su actitud, disposición y decisión. Pero en tu caso, eso solo se conseguirá de rodillas; no lo conseguirás sacando un pañuelo para secar tus lagrimas, eso solo lo conseguirás luchando en oración contigo mismo.

Y se sabe que alguien de verdad ha sido liberado con el perdón, cuando esa persona pasa a nuestro lado y le tratamos como si nada hubiese pesado. De nuevo, es lo que hace Dios con nosotros. El no nos queda observando con el seño fruncido, como diciendo “esperate, que todavía no acabo de soltarte”. Al contrario, dice la Biblia que Dios al perdonarnos echa nuestros pecados al fondo del mar. Eso justamente, es lo que tenemos –con ayuda divina- que estar dispuestos a hacer. Entonces, se sabe que alguien ha sido perdonado porque se le ha soltado, se le ha dejado en completa libertad.

Observa de nuevo esta frase tan interesante: “*Lo dejo en libertad*”. Es el griego “apoluo” que interviene aquí. Y se traduce como “liberar completamente”, como “perdonar”, como “dejar ir”, como “hacer partir”; se traduce además como “perder algo”, “dejar que se vaya”, “dejar que se pierda”; y para asombro nuestro, también se traduce como “por fin dejar morir algo”.

Por lo anterior, deja ya de regar y echar abono a tu falta de perdón. Si no te sientes perdonado por

Dios y vives en el continuo debate si de verdad Dios te ha perdonado o no, date cuenta de una vez por todas que Dios te ha “puesto y dejado en libertad”, que Dios ha “dejado que tu pecado se vaya, se aleje”; que El ha “dejado morir” tu pecado. ¡Se acabo! ¡Estás perdonado!

Pero a la vez, si has perdonado a alguien, entonces déjale en total y completa libertad, deja que ese pecado se pierda, no lo recuerdes mas, ¡por fin dejalo morir!

Esta es la definición bíblica de perdonar. Es estar consciente que existe una deuda y es impagable por parte del deudor; pero es posible recibir perdón y perdonar a otros si interviene la misericordia, si condonas la deuda y dejas ir libre al deudor u ofensor.

Estas verdades conceptuales y —de alguna manera— protocolos del perdón, sirven para internalizar o interiorizar y aceptar totalmente el perdón de Dios y a la vez, asegurarte en la dimensión humana que estás perdonando de manera bíblica y a la manera de Dios.





## **Requisito no negociable para ser perdonado: estar dispuesto a perdonar**

Hago referencia a estar dispuesto a perdonar como requisito para ser perdonado, por la rigurosidad con que la Biblia habla al respecto. Atención a las escrituras a continuación.

*“Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.*

*Porque, si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero, si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas.”*

*Mateo 6:12, 14-15 NVI*

*“El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad. »Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. “¡Págame lo que me debes!”, le exigió. Su compañero se postró delante de él. “Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré”. Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. Entonces el señor mandó llamar al siervo. “¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo*

*me compadecí de ti?” Y, enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía. «Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano».”*

*Mateo 18:27-35 NVI*

Pero, ¿qué pasa, si por el contrario te resistes a perdonar?

Con base en el texto anterior, procedamos a ver.

## La negativa a perdonar, efectos y consecuencias

A veces dices no —a perdonar—, porque la molestia es muy grande, A veces dices no, porque el dolor de la ofensa todavía es muy intenso y la lastimadura está viva aún. Cuando la experiencia sigue perturbando, cuando algo todavía dentro nuestro está demasiado sensible, es difícil perdonar. Entonces entramos en esa negativa a perdonar, que en algunos casos es una negativa directa, la persona dice: “No lo voy a hacer”; pero en otros casos es una negativa tácita o implícita, no es que la persona diga no perdonar, pero, igual, no está perdonando.

Miremos lo que dice este texto:

*“La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha pecado, su pecado se le perdonará. Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.” Santiago 5:15-16, NVI*

Se habla de enfermedad, se habla de salud y de ser levantado de la enfermedad, y se involucra el perdón; y se insiste en que habrá perdón, habrá sanidad, en que la persona será levantada, y aún su pecado —si lo hubiere cometido— le será perdonando. Hay una estrecha conexión entre el perdón, la enfermedad y la salud. Este texto dice que la oración puede sanar a un enfermo; y que si se ora por los enfermos, el Señor le levantará; porque sólo Él puede hacer una sanidad milagrosa. Nota también la conexión existente cuando dice que si hubiese el componente “pecado”, que hace

que la gente esté en condición de “enfermedad”; y si a la persona se le administra y recibe “perdón”, entonces habrá “sanidad”. Es una estrecha conexión con los extremos enfermedad y salud, y todo dependerá y se decidirá dependiendo en como se administre el factor perdón.

Lo que este texto nos dice es que el perdón libera un poder maravilloso que provoca sanidad en los cuerpos. El perdón es como un botón que activa procesos de sanidad. Cuántas personas enfermas he atendido yo, y se ora por ellos, se ayuna, se reprende al maligno y no se sanan. ¿Por qué algunos no reciben sanidad? Tienen un denominador común, aún hay algo que no está bien en sus corazones, no superan ciertas experiencias, ciertos hechos acontecidos, no superan ciertas relaciones que causaron dolor y trauma; y al no poder hacerlo por medio del perdón, están provocando que su mal dure indefinidamente. Puede ser que nunca sanen, puede ser que les entierren por esa condición y será porque nunca establecieron un correcto y saludable vínculo con el perdón.

El perdón no es un tema novelesco, es una necesidad absoluta de todos los seres humanos. El perdón no trata de quién es santo o pecador, sino de que todos necesitamos perdonar, y perdonamos para que venga un efecto de beneficio para nuestras mentes, cuerpos, emociones y nuestro espíritu. También hay suficiente base en las Escrituras para afirmar que hay personas que tendrán una pobreza constante y no lograrán el éxito en la vida, precisamente porque están atadas todavía con la falta de perdón.

## ¿Qué pasa cuando nos resistimos a perdonar?

¿Qué pasa cuando —por diversas razones— no estamos dispuestos a activar el perdón en nuestra vida? Comencemos leyendo esta porción de las Escrituras en el evangelio según San Mateo. En ella encontraremos la respuesta

*“Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. “¡Págame lo que me debes!”, le exigió. Su compañero se postró delante de él. “Ten paciencia conmigo —le rogó— y te lo pagaré.” Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. Entonces el señor mandó llamar al siervo. “¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?” Y enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía. Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.”*

*Mateo 18:28-35, NVJ*

Atención a una faceta de Dios —que muchas veces resistimos porque acuñamos ideas erróneas acerca de Él— Nos gusta pensar en un Dios como un viejecillo de barba blanca que ya no se disgusta y que es total

paciencia; nos gusta pensar en un Dios a manera de “Santa Claus”, que solamente se relaciona con nosotros para traernos regalos en fechas especiales. Pero nota la posición y actitud del Padre Celestial con relación al perdón, *“Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.”* Debemos darnos cuenta que Dios interviene para tratar nuestra vida cuando no honramos su Palabra, cuando no acatamos sus mandamientos.

## **Efectos y consecuencias de la negativa a perdonar**

### **Exige un alto precio de aflicción y tormento**

Si te niegas a perdonar —por las razones que quieras, puedes hablar de la injusticia y maldad de la otra persona, argumentar todo lo que quieras para justificar tu negativa a perdonar—, eso te traerá un alto precio de aflicción y tormento.

El pasaje dice que el señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran. La versión Reina Valera 60 dice que lo entregó a los “verdugos”. Tanto carcelero como verdugo, son traducciones del griego “basanistés”, que significa literalmente “torturador”. No es una figura, no es un simbolismo, se le entregó —literalmente— a un torturador. “Basanistés” se traduce además como atormentador, como angustiador. La persona que se niega a perdonar, pagará un precio de aflicción, de tormento y de dolor. Este vocablo griego “basanistés”, proviene de una articulación del verbo pasivo “basanízo”; conjugación pasiva del verbo que se traduce como torturar, como afligir, como atormentar, como azotar y como fatigar. Entonces, “basanistés”, tanto en la traducción directa (carceleros y verdugos) como en su procedencia, significa lo mismo.

Llamó mi atención y mi curiosidad la acepción “fatigar”. Hay personas en un estado crónico de fatiga. Se preguntan ¿Qué les pasa? Se sienten enfermos, van a los médicos y no les encuentran nada, les dicen que se trata de un estrés que se ha agravado. No habrá diagnóstico de enfermedad porque la causa no es física ni mental, es espiritual. Somos una entidad

tridimensional o tripartita; el ser humano es espíritu, alma y cuerpo y no se puede establecer una dicotomía o separación entre el alma y el cuerpo. Tu mente afecta tu cuerpo y tu espíritu, porque eres una sola entidad; tu cuerpo y tu alma tienen la facultad de beneficiarse de un estado mental correcto, pero también trabaja a la inversa.

Cuando hablamos de falta de perdón nos referimos a una causa predominantemente espiritual que tiene un efecto físico, emocional y psicológico en la persona.

¿Y ese proceso de fatiga, de aflicción y de tortura, será que alguien te lo provoca? ¡Nadie! Te lo causas a tí mismo cuando te niegas a perdonar. Con ello, lo que haces es dictar sentencia a tu propia condición, a tu cuerpo, a tu mente, al estado de tu persona integral. Y todo lo tuyo se verá afectado.

¿Sugiere algún tipo de actividad demoniaca como resultado, la negativa a perdonar? Parece que sí. El texto bíblico no dice que te vas a sentir un poco mal, no dice que tendrás algún problema de orden cotidiano; dice que si no perdonas, serás entregado a los torturadores, que el “basanistés” caerá sobre tí, que el proceso de angustia, de tormento, de aflicción y de fatiga se activará con tu negativa a perdonar.

Yo miré a mi madre consumirse en su falta de perdón para con mi padre; ella vivió así por largos años y sus enfermedades estaban a la orden del día. Durante años acumuló un gran resentimiento contra mi padre, él falleció y ella quedó todavía angustiada porque estaba sumamente resentida. Le tomó muchos años aprender a perdonar; con la ayuda de Dios lo hizo. Ahora, aún con su ancianidad, tiene un estado de salud extraordinario, platica sobre cualquier



tema, tiene una lucidez y una capacidad intelectual extraordinarias; tiene un estado de salud inmejorable, tiene cerca de cien años y tiene una condición de salud superior a cuando ella estaba en su mejor edad. Ese estado de salud ella lo activó en el camino, cuando estuvo dispuesta a perdonar.

En la lectura del pasaje bíblico dice que su señor “lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía”. Este “pagara” se tradujo del vocablo griego “apodídomi” que tiene que ver con “devolver”, “con hacer pagar”, “con recompensarle esa actitud”, “con descargar algo sobre esa persona”, “con hacerle rendir cuentas”. O sea que al negarte a perdonar a tu ofensor eres entregado a una verdadera tortura que exige devolver todo lo que debes a Dios. ¿Es negocio no perdonar? ¡Claro que no lo es!; no es inteligente, no es aconsejable, es más bien un autosabotaje.

¡Decídete a perdonar!, deja de hacerle un monumento a lo que pasó, deja de hacerle un gran altar a lo que te hicieron. ¡Perdona! De lo contrario ese proceso va a revertirse sobre ti y terminarás pagando una penosa y alta factura de aflicción y tormento.

Volviendo a la frase “*hasta que pagara todo lo que debía*”. Significa que la cuenta que ya había sido condonada se volvió a activar; la cuenta que a él ya le había sido perdonada se volvió a actualizar. Al siervo del relato ya le habían perdonado una deuda, pero cuando le tocó el turno de perdonar a alguien y no estuvo dispuesto, entonces su señor mandó que le hicieran un cargo a su saldo y su deuda volvió a activarse. Se lo habían condonado, se lo habían perdonado, pero quedó otra vez en deuda. Y tendrá

que pagarla con aflicción y tormento enormes.

### **Agravia al Espíritu Santo y corrompe la vida interior**

Cuando te resistes a perdonar comienzas a meterte con Dios. Tu pleito entra en la esfera de conflicto con Dios, al agravio a Dios; y no sólo eso, además se activa un proceso de corrupción en tu mundo espiritual, un proceso de desarreglo donde tu vida interior se va corrompiendo.

En un pasaje en la Carta a los Efesios, es San Pablo quien exhorta diciendo:

*“No agravien al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención. Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.”*

*Efesios 4:30-32 NVI*

Hay tres componentes que observar en este pasaje. Primero habla de un agravio al Espíritu de Dios; segundo, describe un proceso de descomposición interna, la persona amargándose, dejándose llevar cada vez más por la ira y el enojo cae en desgobierno de su conducta —grita, calumnia, cae en celotipias y sospechas—; y tercero, habla del perdón.

Observa la interconexión que hay entre el agravio al Espíritu de Dios y el proceso de deterioro espiritual de la persona. Comienzas a ser “otra persona”, tu ser integral comienza a agrietarse; antes no eras una persona amargada, ahora sí; antes no te enojabas tanto, ahora caes por todo; ahora hasta gritas, le hablas mal a la gente y hasta puedes calumniar a otros diciendo

algo que no es verdad; ahora cae en formas de malicia y celotipias. Todo por la falta de perdón.

La manera cómo respondas a la admonición bíblica de ser bondadoso y compasivo con otros y de perdonar a los demás, tiene una incidencia sobre tu relación con el Espíritu Santo, tiene una incidencia también sobre tu condición espiritual, sobre tu condición interior de mente y alma. Agravias al Espíritu Santo, y caes en amargura y en deterioro espiritual. ¿Cómo lo resuelves? ¿Cómo evitas ofender o agraviar al Espíritu Santo? ¿Cómo evitas un proceso de corrupción en tu persona? El perdón es el factor determinante.

Profundizando un poco más en este pasaje. La expresión “no agravien”, la Biblia Reina Valera 60 la traduce como “no contristéis”; el vocablo griego “lupéo” se traduce, como haber “agraviado” o haber “contristado”; y tiene además estas acepciones: “afectar con tristeza”, “causar pena”, “ofender” y “agraviar”. La expresión se puede traducir también como “entristecer al Espíritu”. No se tu, pero yo no quisiera afectar con tristeza, causar pena, ofender o agraviar al Espíritu de Dios. Yo no sé cómo interpretas tu historia de vida —tus hechos, tus actitudes—, pero es mejor hacerlo a la luz de la verdad de la Palabra.

Alguna vez Dios estuvo enojado conmigo, y sentí la censura superlativa y mayúscula de parte del Espíritu Santo para conmigo. Por ello prefiero batallar contra el maligno, prefiero batallas de otra índole, prefiero luchas intestinas con mi persona interior, prefiero pelear contra las circunstancias de la vida; pero alterar la paz con Dios, afectar mi relación con Dios, ofender a mi Señor, agraviar al Espíritu Santo de Dios ¡Eso no lo quiero en ninguna manera!

Mi consejo a la luz de este pasaje, es que debes notar la vinculación entre el perdón, el agraviar al Espíritu Santo y la descomposición interior manifestada en amargura, ira gritería, maledicencia y malicia. Debes notar la cercanía de estos aspectos unos de los otros y cuán estrecha es la interacción entre ellos. Nunca debes olvidar que la negativa a perdonar puede terminar en agravio al Espíritu Santo y deterioro de tu vida espiritual.

### **Abre puertas al control de Satanás**

Cuando te resistes a perdonar le entregas la llave de tu vida a Satanás, y él va a abrir la puerta y va a entrar y salir tantas veces como quiera. En su carta a los Corintios San Pablo nos advierte acerca de este peligro.

*“A quien ustedes perdonen, yo también lo perdono. De hecho, si había algo que perdonar, lo he perdonado por consideración a ustedes en presencia de Cristo, para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus artimañas.”*

*2 Corintios 2:10-11, NVI.*

Nota en este texto la conexión entre el perdón y el hecho de que Satanás tenga entrada a nuestra vida; la conexión entre el perdón y el hecho de que Satanás gane oportunidad para introducirse en nuestra vida y en nuestros asuntos.

El perdón le cierra la puerta a Satanás; y ante la negativa a perdonar se le abre la puerta de par en par, y él va a entrar y comenzará a actuar en todas las áreas de nuestra vida. Se va a meter en nuestra vida familiar, afectará nuestra paz y tranquilidad, le hará

un agujero a la bolsa de nuestra economía, y pasarán muchas cosas más que tienen que ver con la actividad del maligno contra nosotros.

El texto está diciendo que cada negativa a perdonar es una oportunidad que se le concede a Satanás para que controle nuestra vida. Le estás diciendo sí a Satanás cuando te niegas a perdonar, y esa puede ser la peor decisión que tomes con relación a la ofensa que alguien cometió contra ti.

San Pablo también nos aclara que, cuando decidimos perdonar, lo hacemos porque no ignoramos las artimañas de Satanás. ¡Qué interesante! Si ignoras sus artimañas, te niegas a perdonar; pero si no ignoras sus artimañas ¡corres a perdonar! porque sabes que así no le das oportunidad a Satanás de sacar provecho en contra tuya. En la versión Reina Valera 60, “artimañas” se traduce como “maquinaciones”, y en inglés “devices”, que literalmente significa “maquinarias”. Son traducciones del griego “nóema”, que además se traduce como “artefactos”, “propósitos”, “astucias”. Y San Pablo nos aconseja a no ignorar nada de esto. Satanás no tiene poder, lo que tiene es sagacidad. Es un mentiroso, él no tiene poder. Poder lo tiene Dios; pero Satanás lo que utiliza es una inteligencia mayor que la nuestra, una sagacidad que a nosotros nos falta. Usa toda esa astucia para que trabaje en contra nuestra; son sus maquinaciones, sus artimañas, sus maquinarias.

¿Alguno de nosotros querrá la maquinaria de Satanás obrando en su vida? No tiene sentido dejar que él introduzca toda su artillería, todos sus artefactos para hacernos daño. Creo que ni tu ni yo queremos los artefactos del maligno operando en nuestros asuntos.

No queremos nada de eso, entonces hay que perdonar, ¡así de simple!

Perdonar no es regalarle algo al que nos ha hecho mal, es regalarnos algo a nosotros mismos. El regalo no es para el perdonado, es para el que perdona; y parte de ese regalo es cerrar la puerta con llave para que Satanás no logre entrar.

### **Bloquea la relación con Dios**

No importa cuánto ores ni cuán sinceramente lo hagas, ante la negativa a perdonar se bloquea tu relación con Dios. Cito las palabras de Jesucristo tomadas de la oración modelo, el Padre Nuestro.

*“Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas.” Mateo 6:14-15, NVI*

¡Qué interesante! Puedes estorbar a Dios. Él te puede perdonar, Él te quiere perdonar, pero dice que no lo hará.

La negativa a perdonar bloquea tu relación con Dios; es como si le ataras, y Él no puede hacer nada a favor tuyo. Hay personas que dicen: “Yo no sé que pasa, oro y no siento nada. Comienzo a orar y siento que Dios está distante. Siento que mis oraciones no pasan del techo; siento que Dios no me habla, no me contesta” ¿Será que hay algún vínculo entre esto y el hecho de no adoptar el perdón como un estilo de vida?

### **Una última palabra con relación al perdón**

El perdón no debe ser un acto en un momento de crisis en tu vida, debe ser tu manera de vivir, tu estilo de vida. Nunca olvides que todos ofendemos

todo el tiempo y todos somos ofendidos de una u otra manera. De ahí que necesitarás perdonar todos los días; desde el perdón al desconocido que se cruzó con su automóvil de manera irrespetuosa generando riesgos para ti y tu vehículo, hasta el perdón por una ofensa de mayor significancia y magnitud.

¡Adopta el perdón como una manera de vivir, como un estilo de vida! Perdona a todo el que le ofenda y reciba el perdón que otros le otorgan. Que ésta sea tu actitud de vida, que sea tu manera de resolver diferencias y ofensas.





# Oración

Padre, hoy en la virtud de tu Palabra expuesta sobre mi conciencia y por medio de tu Santo Espíritu recibo, en primer lugar, el perdón que Tú me has concedido por medio de Cristo Jesús. Creo que ninguna de mis maldades sigue en la cuenta, porque Tú las has borrado con la sangre de tu Hijo derramada gota a gota en el Calvario; y mi fe en Él y en su obra me faculta para recibir Tu perdón por todos mis pecados. Y cuando más adelante vuelva a pecar, lo cual me sucederá por mi naturaleza humana, tu Palabra me dice que *“si confesamos nuestros pecados, Tú eres fiel para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”*; por ello entiendo que tu perdón es la constante de tu gracia que permite que mi deuda sea condonada y que mi pecado sea limpiado.

Padre, por los méritos de la sangre redentora de Jesucristo, hoy rompo con las cadenas de la culpa en todos sus niveles y manifestaciones. Recibo total y completa liberación de la opresión que viene por causa de la culpa. Recibo el perdón que viene con tu gracia. Se que *“al corazón contrito y humillado, no despreciarás tu, oh Dios”*, por eso, con arrepentimiento te digo: Padre, he pecado contra el cielo, contra mi mismo y contra otras personas; y con gratitud recibo el regalo de tu perdón, tu reconciliación y la redención de toda culpa.

Padre, hoy pido de tu gracia para enfrentar las secuelas que son producto de mis pecados.

Se que solo con tu ayuda podré romper cualquier atadura que trae consigo la vergüenza.

Entrego y confieso mis secretos, mis faltas y mis bajezas, sabiendo que solamente de esta manera puedo aspirar a ser libre y crecer espiritual y personalmente.

A partir de este momento me libero de cualquier lastre del pasado, de cualquier peso innecesario que me estorbe para seguirte, servirte y testificarte en mi vida, pongo en tus manos mi vida y mi corazón, sabiendo que en ti estoy seguro.

Padre, en una revisión general de mi vida opto por la mejor ruta para resolver mi falta de perdón. Y por fe decido que no habrá ofensa que sea tan grande, no habrá persona que sea tan mala, no habrá episodio que haya sido tan aflictivo, por lo cual lo quite de mi lista de perdón. Señor, sé que entre más grave sea la ofensa y más dolorosa sea la experiencia, más se requiere la medicina del perdón.

Padre, por eso hoy también quiero ir más allá en cuanto al perdón. Quiero cubrir cada experiencia y evento de mi vida de los cuales yo pensaba que ya había perdonado, pero hoy me doy cuenta que no, no he perdonado; quiero volver a esos recuerdos en los que pensé que ya había trabajado lo suficiente para estar en paz, pero que me doy cuenta que todavía me inquietan y me duelen. Y te pido Padre, que el manto del perdón caiga sobre las personas involucradas en esas experiencias y eventos. Y al perdonar de nuevo a cada persona que pasa por mi mente, a cada uno de mis ofensores, de mis detractores, de los perpetradores de mal contra mí, de los destructores de mi dicha y de los amenazantes de mi paz, Señor perdono a cada uno de ellos.

Padre, al perdonar a cada uno de mis ofensores estoy consciente de que se trata de deudas impagables,

de que sólo podré perdonarles si les trato con misericordia, que debo condonarles sus deudas, y que debo dejarles ir libres.

Pero quiero Padre, aprender a perdonar no sólo en los momentos de crisis, sino que quiero adoptar el perdón como un estilo de vida, como una manera de vivir, como una actitud en mi diario vivir. Hoy recibo el poder de solución del perdón, a manera de unción con la cual pueda resolver donde antes no lograba hacerlo, y que me permitirá reconstruir, restablecer, transformar y restaurar relaciones destruidas en mi vida.

Padre reconozco que por malas experiencias del pasado tengo relaciones disfuncionales en la actualidad. Pero hoy entro a este tiempo de milagros, y creo que así como sanas cualquier enfermedad física también puedes sanar los recuerdos de esas malas experiencias de mi pasado; y puedes corregir en mí esa predisposición a no perdonar que se activó cuando alguien me mintió, me defraudó, me traicionó y me hizo mucho daño; y puedes sanar ese dolor que me predispone al resentimiento, al choque frontal, al juicio severo e implacable.

En el Nombre de Jesús, declaro sobre mi vida una nueva disposición en Dios, la disposición a perdonar, a hacerle bien al que me hace mal, a obrar con misericordia. Declaro que prosperaré y progresaré en los asuntos de mi vida, porque habrá salud interior y salud espiritual; y todo lo que toque será multiplicado, y lo que emprenda será prosperado, y lo que siembre será fructificado.

En el Nombre de Jesús, y por la autoridad de la Palabra de Dios, extendiendo el perdón bíblico hacia

todas direcciones en mi vida, en mi actual escenario de vida y en mi historia. Perdono con el poder liberador de Dios, y declaro que mi cuerpo físico, mi mente, mis emociones y mi espíritu, se verán libres de toda enfermedad, dolencia, depresión, tristeza y de cualquier otro mal o forma de esclavitud. Declaro que mi cuerpo físico, mi mente, mis emociones, mi espíritu, y aún mis relaciones serán beneficiados por el poder del perdón.

En el Nombre de Jesús, declaro sobre mi vida un manto de los beneficios de sanidad, bienestar y estabilidad, que vienen producto del perdón. Hoy recibo los beneficios de quien está dispuesto a perdonar, recibo salud para mi cuerpo donde hay enfermedad, recibo salud para mi estado mental donde antes hubo angustia, miedo e incertidumbre. Bendigo mis emprendimientos de vida y declaro que no habrá nada bloqueándolos o estancándolos por la falta de perdón en mi vida. Bendigo mi relación con Dios; escucharé Su voz, pues Él quitará todo obstáculos que me han impedido escucharle y hablarle. ¡Sean quitados todos los obstáculos al activarse mi obediencia a la Palabra de Dios!

En el Nombre de Jesús, bendigo mi familia, mis hermanos, mis amigos, mis compañeros y a todos mis cercanos con los beneficios del perdón. Sean quitadas de sus vidas las cargas de opresión por la falta de perdón; sea echado fuera todo espíritu de enfermedad que les ha estado afligiendo y torturando.

Padre, extendiendo perdón a todos mis deudores, así como Tú perdonas mi propia deuda

¡En el Nombre de Jesús!

Amén

# Epílogo

Bendigo al lector que hizo la oración anterior.

Padre, que Tu perdón empape la tierra en que está sembrado el árbol de su vida, y que los beneficios salvíficos, sanadores y terapéuticos del perdón le alcancen. Que las enfermedades y dolencias físicas, mentales y espirituales comiencen a ser sanadas.

En el Nombre de Jesús le hablo al cuerpo físico de esa persona, y le digo: Espíritu de enfermedad, ¡responde a la Palabra de Dios! ¡Suelta a esta persona! Enfermedades que han traído dolor y mucho sufrimiento, y están dañando a los órganos de este cuerpo, en la autoridad del Nombre de Jesús ¡quebranto ese poder! Le hablo al alma y a la mente: Espíritu de depresión, ¡te reprendo! ¡vete! no aflijas más a esta persona con miedos sobre el pasado y el futuro. Mente de esa persona, ¡responde! te hablo en la autoridad del Nombre de Jesús: ¡Sé sana! ¡sé libre de todo poder esclavizador! Que el poder del insomnio, de la preocupación extrema y de toda forma de ansiedad comience a ser quebrantado por la autoridad de Jesucristo. ¡Ahora mismo!

Bendigo tus relaciones. Declaro que recibes la virtud de interactuar sanamente con las personas, aun con quienes no te quieren bien o no son compatibles contigo, o piensan o sienten diferente que tu. Recibe la facultad para actuar como agente o instrumento de Dios entre las personas con quienes te relacionas.

Declaro liberación y sanidad en tu ser. de manera integral te bendigo espíritu, alma y cuerpo en el nombre de Jesús. Amén



